

La Sexualidad Humana Desde una Perspectiva Bíblica

Una Guía de Estudio

Editado por Carrie A. Mast y Gerald J. Mast

Basado en un documento preparado
por el Grupo de Trabajo sobre Sexualidad Humana
de la Conferencia del Distrito Central

Loren Johns
Ron Guengerich
Michael Miller
Kiva Nice-Webb
J. Alexander Sider
Regina Shands Stoltzfus

Ilustrado por Jill Steinmetz

Este documento está impreso en forma de libro,
protegido por derechos de autor y disponible en inglés en las
condiciones descritas a continuación.

Cascadia Publishing House LLC

Para encargos, información y permisos de reimpresión:

contact@cascadiapublishinghouse.com

1-215-723-9125

126 Klingerman Road, Telford, Pennsylvania 18969

www.CascadiaPublishingHouse.com

La Sexualidad Humana desde una Perspectiva Bíblica

Copyright © 2016 por Cascadia Publishing House

Una división de Cascadia Publishing House LLC

Telford, Pennsylvania 18969

Todos los derechos reservados.

Número de control de Library of Congress: TBD

ISBN 13: 978-1-68027-006-8; ISBN 10: 1-68027-006-0

Diseño del libro: Cascadia Publishing House

Coordinación del arte y diseño de portada: Alison King

Ilustraciones: Jill Steinmetz

Traducción al español: Cristina Horst.

El papel utilizado para esta publicación es reciclado y
reúne los requerimientos mínimos de American National
Standard for Information Sciences – Permanence of Paper for
Printed Library Materials, ANSI Z39.48-1984

Las citas bíblicas están usadas con permiso. Todos los
derechos reservados, a menos que se exprese lo contrario, las
citas son de la versión Reina Valera Contemporánea de la
Biblia, copyright © 2009, 2011 de Sociedades Bíblicas Unidas.

Información del Catálogo en publicación de Library of
Congress (pendiente)

A la memoria de
Steven Yoder (1955-2016),
nuestro amigo y pastor,
quien nos enseñó a siempre
“buscar algo bueno”.

TABLA DE CONTENIDOS

Prólogo 00

Introducción 00

1 Nuestros Cuerpos y la Biblia • 00

2 Nuestras Convicciones y la Biblia • 00

3 La Sexualidad en la Biblia: Antiguo Testamento • 00

4 La Sexualidad en la Biblia: Nuevo Testamento • 00

5 Los Desafíos Morales de la Iglesia • 00

6 Las Elecciones Morales para los Creyentes • 00

Apéndice A: Modos de Usar la Guía de Estudio 00

Apéndice B: Fundamentos Teológicos para la Acreditación 00

Bibliografía 00

Los Colaboradores 00

Prólogo

Los seguidores de Jesús buscamos ser fieles en nuestro amor a Dios y a nuestro prójimo en respuesta al amor y a la gracia que hemos recibido de Dios. Lo hacemos tanto en nuestras vidas personales como en nuestras iglesias. Es en las comunidades de fe donde podemos discernir la forma viva que adquiere dicha fidelidad. En el contexto de la congregación, el amor y el propósito común pueden crear un ambiente saludable para los ritmos y los impulsos diferentes del crecimiento personal y el crecimiento en conjunto.

La tensión inherente y dinámica entre el crecimiento individual y el de la congregación es parte de la historia de la iglesia. A medida que el círculo crece de la congregación hacia la conferencia, la tensión dinámica puede aumentar. Como líderes de una conferencia con congregaciones grandes y pequeñas, rurales y urbanas, hemos tratado de crear círculos de diálogo en nuestras reuniones de conferencia en torno a la unidad de propósito en medio de la diversidad de perspectivas y el ritmo de cambio.

Como muchas de nuestras congregaciones han avanzado hacia la completa inclusión de las parejas cristianas gays y lesbianas, algunas también se han sentido llamadas a extender esa bienvenida al rol del liderazgo pastoral. Al mismo tiempo, otras congregaciones han continuado siguiendo la enseñanza tradicional de que la intimidad sexual debería reservarse para las parejas casadas heterosexuales. Así que seguimos necesitando ajustes, un idioma en común y herramientas bíblicas para nuestros círculos de conversación.

El discernimiento es un proceso lento asistido por el sincero compromiso mutuo y nuestro deseo común de ser fieles seguidores de Jesucristo. Lo más lógico es que pertenece

a la congregación local, donde las relaciones de respeto soportan mejor la tensión de la diversidad. El compromiso mutuo con la vida de la conferencia, con sus dones de recursos compartidos e inspiración, no requiere la uniformidad de creencias y prácticas. Pero la comprensión y el cuidado que surgen en las relaciones son esenciales para que las congregaciones no funcionen aisladamente y no perdamos nuestro compromiso de dar y recibir consejo.

Esperamos que esta guía de estudio servirá a las congregaciones de la Conferencia del Distrito Central y quizás también a la iglesia en general para continuar el diálogo amoroso al que nuestra conferencia se comprometió, junto con muchas otras Conferencias Menonitas, hace treinta años. No diseñamos este documento como una declaración política para ser afirmado o rechazado, sino como una herramienta de discusión para ser comprobada y cuestionada. Sin embargo, creemos que esta guía de estudio ofrece una nueva perspectiva bíblica que merece ser considerada en oración y conversación, mientras acogemos con beneplácito el llamado del Espíritu de Dios para probar y discernir patrones de fidelidad en nuestro tiempo y lugar.

*– Lois Johns Kaufmann,
Ministra de la Conferencia de la
Conferencia del Distrito Central,
Día de la Ascensión del 2016.*

Introducción

Esta guía de estudio ofrece una oportunidad para explorar las comprensiones bíblicas de la sexualidad humana y nuestra mayordomía de la sexualidad, como se expresa en dos documentos publicados por la Conferencia del Distrito Central (CDC, por sus siglas en inglés), una conferencia regional de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos. El primer documento es una declaración hecha en 2014 por el Comité Ministerial de la conferencia explicando su decisión de otorgar la acreditación a un pastor que es homosexual (vea Apéndice B).

El segundo documento fue elaborado por un grupo de trabajo de la conferencia encargado de crear una nueva declaración que refleja los nuevos entendimientos de la Conferencia del Distrito Central sobre la sexualidad. El documento provee razones bíblicas y teológicas para estos nuevos entendimientos, que expresan el “disentimiento fiel” con algunas enseñanzas tradicionales sobre la sexualidad y el matrimonio, y afirman el no conformismo para reducir los juicios mundanos sobre las normas sexuales.

Estos entendimientos han sido mostrados en las decisiones tomadas por muchas congregaciones de la conferencia para incluir más plenamente a las personas sexualmente inconformistas y a sus familias en la vida de la iglesia. El liderazgo de la conferencia considera que estas decisiones son consistentes con los compromisos menonitas históricos de inconformismo social como una práctica del discipulado cristiano. Así, en esta guía de estudio hablamos del inconformismo sexual como un bien positivo que desafía a toda la iglesia, por las misericordias de Dios, a conformarse a Jesucristo en lugar de los patrones de división y exclusión del mundo (Ro. 12:1-2). Este compromiso con un inconformismo bíblico y acogedor enlaza la discusión de la sexualidad humana en esta guía con una variedad de otros temas y experiencias, como la vida familiar, el abuso sexual, la

pornografía, el divorcio, la violencia, la interpretación bíblica, etc.

Por supuesto, los miembros de la iglesia no siempre están de acuerdo sobre cómo aplicar las convicciones bíblicas. Durante los últimos diez años, las asambleas de conferencias de la CDC han afirmado generalmente las acciones de congregaciones y pastores inclusivos, aun cuando algunos líderes y congregaciones en la conferencia también han presentado sus cuestionamientos y preocupaciones sobre esta dirección. Tales cuestionamientos y preocupaciones se han expresado de diversas maneras: oportunidades de micrófono abierto en reuniones anuales, en encuentros regionales, en conversaciones con nuestra ministra de la conferencia, en cartas a la junta de directores y en las decisiones de congregaciones de retirarse de la conferencia.

Discusiones y Decisiones Menonitas

Las decisiones y el discernimiento de la Conferencia del Distrito Central sobre la sexualidad humana han tenido lugar en el contexto de sus relaciones con la red de conferencias conocida como la Iglesia Menonita de EE. UU. El proceso de discusión y discernimiento sobre las relaciones entre personas del mismo sexo dentro de esa red amplia se ha venido desarrollando durante las últimas tres décadas, comenzando con desarrollos en los dos órganos denominacionales antecesores: la Iglesia Menonita de la Conferencia General y la Iglesia Menonita.

En Julio de 1986, la Iglesia Menonita de la Conferencia General se reunió en Saskatoon, Saskatchewan, y aprobó una resolución sobre la sexualidad humana que afirmaba lo bueno de la sexualidad humana, confesó actitudes de juicio que incluyeron el rechazo de aquellos con una orientación sexual diferente y estableció un compromiso de continuar discerniendo y mantenerse abierta al diálogo sobre estos temas. Al mismo tiempo, la resolución confirmó la comprensión de la iglesia de que las relaciones sexuales están reservadas para un hombre y una mujer dentro del matrimonio. Un año después, la (Antigua) Iglesia Menonita

elaboró una resolución similar en su asamblea realizada en la Universidad de Purdue, en West Lafayette, Indiana.

Desde la década de 1980, las declaraciones de Saskatoon y Purdue, junto con *Human Sexuality in the Christian Life* (La sexualidad humana en la vida cristiana), publicada en 1985 como la guía de estudio oficial de la iglesia sobre este tema, han servido como puntos de referencia en la discusión de la sexualidad humana en las iglesias Menonitas. La mayoría de las declaraciones oficiales de las iglesias, conferencias u otros órganos Menonitas han reflejado su compromiso con el matrimonio heterosexual, mientras se vuelven más explícitos sobre su condena de las uniones o matrimonios entre personas del mismo sexo. La *Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita*, de 1995, que estableció la unidad doctrinal sobre la que se formó la Iglesia Menonita de Estados Unidos en 2002, declaró en el artículo 19 que “creemos que Dios quiere que el matrimonio sea un pacto entre un hombre y una mujer para toda la vida.”

Mientras tanto, las convicciones y perspectivas sobre la sexualidad humana han seguido cambiando en la iglesia, ya que las relaciones que no se conforman al matrimonio heterosexual tradicional son bendecidas por algunas congregaciones y dan buenos frutos. Algunos ven este cambio como una clara separación de la fidelidad y de la Biblia, mientras que otros lo ven como evidencia de la dirección del Espíritu Santo hacia una iglesia más inclusiva y acogedora. Otros lo ven como un llamado a un liminal no expresado o un espacio intermedio marcado por el amor a otros sin un sentido claro de cómo este espacio intermedio se alinea con los valores bíblicos y teológicos.

El espacio liminar como éste ha sido parte de la experiencia de la iglesia durante los cambios de perspectiva en la mayoría de los asuntos, ya sea el uso de la mantilla al orar o la aceptabilidad del divorcio y volverse a casar. En tales casos, la iglesia no ha elaborado una teología aceptable antes de cambiar su práctica, sino que buscó en las Escrituras sabiduría sobre cómo abordar los desafíos que ya estaban cambiando en la iglesia.

Por ejemplo, la creciente incomodidad con la esclavitud en el siglo XIX llevó a la iglesia a leer la Biblia de nuevas maneras visto por primera vez el desafío profético de la esclavitud humana y la promesa de jubileo de liberación que estuvo allí todo el tiempo. Así como la teología es una cuestión de fe que busca la comprensión, también la ética es a menudo una cuestión de cambiar la práctica y la nueva conciencia buscando el cimiento bíblico y teológico.

Durante los treinta años transcurridos desde las declaraciones de Saskatoon y Purdue, la iglesia (al igual que la sociedad circundante) se ha enfrentado con nuevos desafíos y percepciones respecto a la sexualidad, especialmente enfocándose en las preocupaciones de las relaciones entre personas del mismo sexo. En un sentido más amplio, los asuntos de las relaciones sexuales y la intimidad fuera del matrimonio—de personas solteras de todas las edades—se han confrontado tanto a la sociedad como a las congregaciones. Ninguna de estas preocupaciones es probable que desaparezca, y la iglesia no ha encontrado respuestas consistentes y útiles a estas preguntas ya sea ignorando las preocupaciones o reafirmando sin crítica lo que se ha dicho en el pasado.

Sin embargo, tampoco la iglesia se beneficia simplemente por desechar la sabiduría tradicional. Por el contrario, esta situación nos llama, como seguidores de Jesús volver a la fuente de toda sabiduría y a examinar las Escrituras nuevamente a la luz de la manera en que Jesús respondió y habló sobre las relaciones humanas (incluyendo a la sexualidad, al menos de manera implícita).

En la tradición Anabautista, el discernimiento sobre el discipulado Cristiano fiel tiene lugar en discusiones y decisiones congregacionales, así como en intercambios de consejos entre congregaciones y líderes de iglesias dentro de la red más amplia de la conferencia. En congruencia con estos compromisos, las resoluciones de Saskatoon y Purdue de 1986 y 1987 establecieron un convenio para que los Menonitas

soporten mutuamente la carga de permanecer en un diálogo amoroso unos con otros en el cuerpo de Cristo,

reconociendo que todos somos pecadores necesitados de la gracia de Dios y que el Espíritu Santo pueda guiarnos a la verdad y arrepentimiento.

Prueba y Confirmación de Dirección

Como se señaló anteriormente, esta guía muestra el consejo representado en dos documentos que se producen a través de varios procesos de discernimiento en la CDC: 1) “Fundamentos teológicos para la acreditación” (ver Apéndice B); y 2) “La sexualidad Humana: Una Perspectiva Bíblica”. La guía de estudio ofrece este consejo en un estilo formal y apropiado para estudiar y discutir dentro de una variedad de contextos y formatos como se describe en el Apéndice A.

La mayor parte del contenido del segundo documento está incluido a lo largo de esta guía de estudio, aunque el contenido se organiza de manera diferente y se ha agregado una cantidad sustancial de material nuevo. El texto exacto del documento original “La Sexualidad Humana: Una Perspectiva Bíblica” puede encontrarse en el sitio web de la CDC ubicado en la siguiente URL:

<http://www.mcusacdc.org/resources/conference-documents/>.

Pidiendo en oración la guía del Espíritu Santo, ofrecemos esta guía de estudio como una manera de poner a prueba la dirección en la que la CDC se está moviendo. Muchas voces han contribuido a este proyecto: el comité ministerial, el grupo de trabajo de sexualidad humana, los editores, el ilustrador, el diseñador, el publicador, el liderazgo de la conferencia y un sinnúmero de voces adicionales de nuestra conferencia, tanto para afirmarlo como para criticarlo.

Se han probado los borradores anteriores de esta guía en reuniones de conferencias regionales, en clases de educación Cristiana congregacionales y con pastores y profesores de la conferencia. Estas discusiones han llevado a revisiones sustanciales de la guía de estudio, prestando mayor atención a los textos bíblicos que parecen abordar la atracción entre personas del mismo sexo, la clara confrontación de violencia y abuso en las relaciones sexuales íntimas (fuera o en el

matrimonio) y más claridad sobre el enfoque del discernimiento bíblico que aquí se presenta.

Estamos agradecidos por todas estas voces que han contribuido a través de un proceso Anabautista de dar y recibir consejos para la realización de esta guía de estudio. El texto final no debe considerarse como un documento de consenso, ya que es improbable que cualquier persona involucrada en el proceso (¡incluso los editores!) esté completamente de acuerdo con cada oración o afirmación. En lugar de ello, el texto de la guía de estudio debería ser considerado como una fotografía instantánea de un proceso de discernimiento por un grupo de personas del pueblo de Dios que están caminando juntas en el camino del discipulado.

Para la CDC, el convenio al diálogo que se expresó en las resoluciones de Saskatoon y Purdue nos ha llevado durante los últimos treinta años, a “promover la verdad y el arrepentimiento”, tal como se representa en los entendimientos teológicos y prácticas presentadas en esta guía de estudio. Hemos experimentado la presencia y confirmación del Espíritu Santo en nuestras discusiones y decisiones, aun cuando estas discusiones han incluido el desacuerdo. Más profundamente quizás, hemos experimentado la gran alegría de la reconciliación ya que nuestra conferencia ha extendido la mano de compañerismo a hermanos y hermanas en Cristo de quien alguna vez nos habíamos alienados debido a los juicios previos hechos por la conferencia y los órganos denominacionales.

Estamos agradecidos por aquellos cuyas voces y vidas nos han ayudado a descubrir la amplitud de la misericordia de Dios. También, estamos agradecidos por aquellos cuyas preguntas y desafíos persistentes nos han ayudado a seguir siendo responsables ante la sabiduría de la tradición. Encomendamos el conocimiento que hemos descubierto en nuestras conversaciones como hermanos y hermanas a la iglesia para pruebas y confirmaciones adicionales – así como para la guía moral y espiritual que hemos encontrado en nuestro estudio de la Biblia durante los tiempos cambiantes.

*LA SEXUALIDAD
HUMANA DESDE UNA
PERSPECTIVA BÍBLICA*

UNO

NUESTROS CUERPOS

Y LA BIBLIA

Capítulo 1

Nuestros Cuerpos y la Biblia

EN LA TRADICIÓN ANABAUTISTA, normalmente comenzamos nuestro discernimiento sobre el discipulado fiel con el testimonio de las Escrituras sobre la Palabra de Dios. Nos preguntamos “¿Qué dice la Biblia acerca de esto?” Continuamos ¿Qué nos enseña Jesús sobre eso?” Al mismo tiempo, no podemos dejar de traer nuestra experiencia como seres vivientes y que respiran para nuestra comprensión de la Biblia.

Con respecto a la sexualidad, sabemos que nuestra orientación al mundo y a otras personas es parte de esta experiencia. Lo que amamos y deseamos moldea lo que sabemos y creemos. Es bueno reconocer estas experiencias de vida y estas perspectivas cuando estudiamos juntos la Biblia para una mayor comprensión de la voluntad de Dios.

Cuerpos Buenos

Como cristianos Anabautistas, creemos que la creación de Dios es buena, incluso si está quebrantada, y que por lo tanto nosotros mismos somos la buena obra de las manos de Dios. Aunque el pecado y el fracaso comprometen nuestra humanidad, Dios afirma que la humanidad es una de las buenas obras de la creación (Gn. 1:31). Debido a esta bondad en nuestra condición de criaturas, lo que vemos y experimentamos del mundo físico que nos rodea, incluyendo nuestros propios cuerpos, puede comprenderse como parte de

lo que los primeros autores Anabautistas, como Hans Hut, llamaron el “libro de la creación” o “el evangelio de las criaturas”, a través del cual Dios nos habla (123-25). Los cielos cuentan la gloria de Dios, dice el Salmista, y los seres humanos son coronados con la gloria y el honor de Dios (Sal 19:1; 8:5).

Debido a que la creación de Dios es buena y porque nos comunica la bondad y los propósitos de Dios, deberíamos reconocer que nuestra percepción de la creación a través de nuestras experiencias corporales es parte de nuestro conocimiento de Dios. Este conocimiento corporal incluye nuestra experiencia de ser hombre y mujer o de no encajar fácilmente en una de estas categorías. Este conocimiento también incluye nuestras experiencias de atracción y deseo.

Todo esto es para decir que llegamos a entender el amor de Dios en parte a través de nuestras propias experiencias encarnadas y engendradas del amor humano; entendemos el deseo de Dios en parte a través del deseo humano. Este conocimiento es descrito por la teóloga Melanie May como la “presencia reveladora” (108). Este conocimiento a través de la creación incorpora nuestras experiencias de amar y de ser amados, incluyendo las experiencias del deseo sexual e intimidad.

Por ejemplo, nuestro deseo de amistad y relación entre nosotros nos ayuda a entender el deseo de Dios por la amistad y la relación. Nuestra experiencia de alienación y traición nos ayuda a comprender la experiencia de Dios de alienación y traición. Nuestra experiencia de la vida familiar nos ayuda a comprender la experiencia de Dios con la familia de Dios. El libro de Oseas en la Biblia testifica vívidamente de esta correlación entre la intimidad humana y su traición, por un lado, y el amor de Dios por su pueblo y su traición de ese amor, por el otro.

Estas experiencias de amor y deseo y de habitar los cuerpos son parte de la verdad que Dios nos revela en la creación. Conocernos a nosotros mismos y amar a los demás nos ayuda a conocer y amar a Dios.

Estas experiencias de amor y deseo también configuran cómo leemos e interpretamos lo que la Biblia nos relata sobre

la naturaleza y la voluntad de Dios y en particular como comprendemos el significado del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Poner nuestras vidas en la relación con la vida de Jesucristo como se presenta en las Escrituras es lo que significa ser un discípulo de Jesucristo. De Jesús aprendemos lo que significa ser plenamente humano tanto en la mente como en el cuerpo.

Cuerpos Quebrantados

Aun cuando experimentamos el deleite del amor humano y la intimidad, también encontramos que nuestros deseos están sujetos a la corrupción y el abuso. Este conocimiento de la ruptura humana que tan a menudo se descubre en los fracasos de la amistad y en los abusos de la intimidad es un conocimiento que puede herir y dejar cicatrices en nuestra humanidad, afectando nuestra capacidad de dar y recibir amor y alterando nuestra experiencia de deseo y apego. Tales experiencias de dolor y daño contribuyen también a nuestro conocimiento de Dios, que sufre con nosotros y se identifica con nuestro dolor y pena, habiendo padecido aflicciones igual que nosotros, hasta el grado de experimentar la traición de sus amigos y la crucifixión en una cruz (He. 4:15).

Por lo tanto, reconocemos que ser humano incluye el conocimiento corporal del nacimiento del amor, así como la traición del amor. Hemos aprendido de la bondad de la creación en nuestras experiencias corporales y nos sentimos culpables por los fracasos de nuestras relaciones.

También hemos experimentado el quebrantamiento cuando la bondad distintiva y creada por Dios de nuestros cuerpos humanos y de nuestros deseos sagrados es negada por nuestras comunidades y familias. Cuando las personas más cercanas a nosotros nos dicen que nuestros cuerpos o nuestros deseos no son aceptados como Dios los creó, entonces la misma imagen de Dios ha sido rechazada en el nombre de una imagen humana profana e idólatra. Semejante rechazo de la imagen de Dios en nosotros y en nuestros prójimos es la raíz de tanta violencia y el abuso que están tan trágicamente presentes en las relaciones humanas.

Cuerpos de la Iglesia

Debido a la ruptura humana y a los límites de nuestros cuerpos individuales, no podemos confiar solamente en nuestra experiencia personal como la base para comprender la voluntad y el propósito de Dios. Como seres humanos hechos a imagen de Dios, tenemos las capacidades de razonamiento y analizar, que nos permiten empatizar con las experiencias de aquellos que son diferentes a nosotros y que nos permiten desarrollar perspectivas sobre el mundo que representan más que nuestra propia visión y conciencia.

Esta necesidad que tenemos de responder a las experiencias y entendimientos de los demás lleva a una práctica esencial de la vida en la iglesia – dando y recibiendo consejo. Al dar y recibir consejos, escuchamos las perspectivas y experiencias de otros creyentes y compartimos nuestras propias perspectivas y experiencias – no como una expresión de juicio, sino como una manifestación de compañerismo y apoyo en nuestra búsqueda común de seguir fielmente a Jesús. A través de esta experiencia de vida juntos, somos capaces de ir más allá de un punto de vista meramente humano para vislumbrar la vida de la creación nueva y reconciliada que Dios está trayendo a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo (2 Co. 5:16-18).

El apóstol Pablo describe esta comunidad de compartir y aprender y que se constituye en Jesucristo como un cuerpo comunal: un cuerpo con muchos miembros y dones distintivos. Este cuerpo de la iglesia se compone de muchos cuerpos humanos que son transformados por los lazos que los unen a través del bautismo en el cuerpo de la iglesia. Cuando un miembro de este cuerpo sufre, todos sufren. Si un miembro es honrado, todos se regocijan. El miembro menor es el más honrado. Todo don de conocimiento, ya sea de profecía, de enseñanza, de liderazgo, de interpretación o comunicación intercultural, se recibe como necesario para la prosperidad del cuerpo (1 Co. 12).

En el centro de esta iglesia el compartir y el discernimiento del cuerpo es la palabra de Dios como se da en las Escrituras. La Biblia nos provee con la clave decisiva para la corrección de

nuestras propias experiencias limitadas y quebrantadas del mundo a través de nuestros cuerpos.

En la Biblia encontramos una historia que es más grande que nuestras propias vidas, una sabiduría que excede nuestro propio sentido común, exhortaciones al arrepentimiento de nuestras iniquidades y pecados, y visiones de esperanza para un mundo venidero de paz y de relaciones restauradas. Cuando se lee y se absorbe junto con nuestros hermanos y hermanas en Cristo en presencia del Espíritu Santo, la Biblia es una guía confiable para la base sólida de la Palabra de Dios y un recurso vital para la interpretación veraz de la creación de Dios.

Preguntas de Estudio

1. ¿Qué diferencia hará para las discusiones sobre la sexualidad incluir a los participantes en la discusión que expresan diferentes experiencias corporales: casados, solteros, jóvenes, homosexuales, ancianos, bisexuales, heterosexuales, discapacitados, blancos, etc.?

2. ¿Cómo afecta la traición nuestra comprensión del amor y la intimidad?

3. ¿Qué papel juega “escucha” al recibir los dones del cuerpo de Cristo, la iglesia?

4. ¿Cómo podemos asegurarnos de otorgar a la Biblia una voz definidora en nuestro discernimiento como un cuerpo de Cristo? ¿Qué contribuye a honrar la voz de las Escrituras y qué contribuye a bloquear esta voz en nuestros procesos de discernimiento?

5. ¿De qué maneras nos hablan hoy el “libro de la creación” y el “evangelio de las criaturas”? ¿Cómo el mundo natural, incluyendo el conocimiento científico sobre este mundo, nos ayuda a conocer la voluntad de Dios en nuestro tiempo y lugar?

6. ¿Cómo la ilustración visual al comienzo de este capítulo expresa las relaciones entre los cuerpos humanos y la Biblia?

7. ¿Con cuál de los cuerpos en la ilustración visual de apertura de este capítulo se identifica más? ¿Por qué?

DOS

*NUESTRAS
CONVICCIONES Y LA
BIBLIA*

Capítulo 2

NUESTRAS CONVICCIONES Y LA BIBLIA

A MEDIDA QUE INCLUIAMOS NUESTRAS EXPERIENCIAS CORPORALES en la conversación con la Biblia y con unos a otros, comenzamos a tener un mejor entendimiento acerca de quién es Dios y lo que Dios quiere. Esta imagen de Dios nos ayuda a conocer quiénes somos como seres humanos creados a imagen de Dios. Como resultado, obtenemos mayor claridad acerca de nuestro llamado Cristiano y cómo este se relaciona con las prácticas de nuestras vidas.

Mientras tratamos de traer nuestras vidas—incluyendo nuestras experiencias corporales—a la luz de las Escrituras, reconocemos con el escritor de 2 Timoteo que “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (3:16-17). Este compromiso de atender a “toda la Escritura” y no solo a un texto que comprueba algo aquí o allá que apoya lo que ya creemos nos ayuda a escuchar la Biblia, en lugar de usarla como una carta de triunfo en el conflicto de la iglesia.

Cuando decimos “toda la Escritura”, por supuesto que nos referimos a los escritos asociados con la Biblia Hebrea, a la que el escritor de 2 Timoteo probablemente se refería, así como los escritos canonizados como el “Nuevo Testamento” por la Iglesia Cristiana. Para nuestros propósitos, aceptamos el

principio articulado en 2 Timoteo 3 para aplicar a todas las escrituras aceptadas como canónicas por la iglesia, aun cuando el escritor de 2 Timoteo no podría haber estado refiriéndose a los escritos del “Nuevo Testamento” aún no canonizados.

Diferencia en la Biblia

Cuando atendemos a “todas las Escrituras”, descubrimos que la Biblia es en sí misma una comunidad de diferencia y argumento en lugar de un libro de respuestas coherentes y sin fisuras. Es un libro que desafía y extiende nuestra fe no siempre comportándose; es decir, superando nuestras expectativas (Enns, 9). Paul Hanson ha explicado que cuando reconocemos la presencia de esta diversidad de puntos de vista encontrados en la Biblia, podemos experimentar que la Biblia nos revela una “relación viva”, en lugar de un registro fosilizado de “doctrinas infalibles” (2).

Nos damos cuenta, por ejemplo, de que la Biblia tenía múltiples escritores humanos que escribieron y hablaron desde distintas perspectivas al menos en tres idiomas antiguos diferentes (Hebreo, Arameo y Griego) a lo largo de un período de más de mil años. Los primeros escritores Anabautistas, como Balthasar, Hubmaier y Hans Denck, resaltan estas diferencias en la Biblia publicando listas de pasajes contradictorios e insistiendo en que una interpretación veraz debe dar cuenta de perspectivas contrastantes, mientras los lectores buscan responder a la sabiduría del Espíritu Santo, la cual sobrepasa cualquier sabiduría individual. Hubmaier escribe que a menos que estas perspectivas contrastantes sean reconocidas y abordadas, el resultado será una “verdad parcial” que es “más dañina que una mentira completa” y que conduce a la extinción del amor fraternal entre hermanos y hermanas (428).

Como documento, la Biblia no es un texto inmutable. Por ejemplo, en los siglos posteriores al nacimiento de la iglesia, el Cristianismo expandió el canon de la Biblia Hebrea usada por Jesús para incluir los libros del Nuevo Testamento. Durante la Reforma Protestante, los eruditos de las Escrituras debatieron la condición de los libros a veces considerados como apócrifos

que estaban incluidos en la Biblia Vulgata Latina, como 1 y 2 Macabeos y Tobit. El resultado de este debate es que la mayoría de las Biblias Protestantes ya no incluyen a los Apócrifos, mientras que estos libros continúan siendo parte de las Biblias Católicas. Más allá de tales cambios dramáticos en el canon de las Escrituras, los eruditos del texto que examinan la tradición manuscrita continuamente evalúan y revisan nuestras suposiciones sobre la redacción específica del texto más confiablemente establecido de un pasaje en particular. Cada vez que se publica una nueva traducción de la Biblia, experimenta cambios en el nivel básico de las palabras que aparecen en ella y en qué orden.

Dados éstos y una serie de otros factores, los Cristianos contemporáneos no deberían sorprenderse de que la interpretación Cristiana de la Escritura cambie con el tiempo, con cambios en el idioma, el contexto y la audiencia. Cuando los Cristianos desarrollan una teología de la Escritura, necesitan prestar atención especial de cómo estos factores moldean su imaginación acerca de lo que la Escritura es y cómo funciona en la vida de fe. Sin dudas, deberíamos considerar tales asuntos como cambios en el contexto y la audiencia mientras desarrollamos una teología de la Escritura respecto a la sexualidad humana y la identidad de género.

Cuando podemos identificar perspectivas contrastantes dentro de la Biblia, vemos que algunas de esas perspectivas pertenecían a personas que vivían en los márgenes de sus sociedades. Por ejemplo, Phyllis Trible, una erudita feminista de la Biblia, nos ha ayudado a ver que aun los textos bíblicos que parecen alinear a Dios con los patriarcas masculinos como Abrahán también atendieron a las experiencias y traumas de las mujeres, como la esposa de Abrahán, Sara, a quien él traicionó, y su esclava Agar, de quien abusó y luego despidió (*Texts* 9-35). Durante mucho tiempo se ha observado que el evangelista Lucas parece haber prestado especial atención a las personas que eran pobres o enfermas en su representación de la historia del evangelio. (*Moxnes* 52-55).

Muy recientemente, los eruditos han sugerido que numerosos textos tanto del Antiguo como del Nuevo

Testamento contienen evidencia de haber sido escritos desde perspectivas judías marginadas. Muchas de las escrituras del Antiguo Testamento, por ejemplo, parecen haber sido escritas o compiladas para abordar el trauma de la deportación judía a Babilonia en el sexto siglo A.E.C. (Smith Christopher 54-73).

En los primeros tres Evangelios, se describe a Jesús como un judío de Galilea, no de Judea. Por lo tanto, representa un tipo de judaísmo que no se adecua a las perspectivas de las autoridades judías poderosas asociadas con el templo de Jerusalén. El desafío de Jesús a la piedad centrada en el templo desarrolla una demostración invertida y de adentro hacia afuera del interrumpido reino de Dios, que reemplaza “la maquinaria de la religión formalizada con compasión y amor” (Kraybill 69).

Jesús en la Biblia

Las enseñanzas y acciones de Jesús, tal como se muestran en los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, confirman la preocupación bíblica por las personas marginadas de la sociedad. Reconociendo que muchas personas que se identifican como minorías sexuales y de género hoy en día se sienten marginadas en sus propias vidas y comunidades (incluyendo las comunidades eclesiales), creemos que los Cristianos que siguen a Jesús deberían observar como Jesús se relacionó con aquellos que eran marginados o no conformistas en el primer siglo.

El mismo Jesús era sexualmente y/o no conformista de género de varias maneras. En primer lugar, como ha señalado Brittany E. Wilson, Jesús manifestó muchas características que se consideraban “poco varoniles”, según la masculinidad controladora del mundo antiguo y quizás en nuestro mundo también (190-242). Su ministerio se identificó con los débiles y los enfermos (Mr. 2:17), lloró en público en varias ocasiones (Lc. 19:41; Jn. 11:35), pasó mucho tiempo en conversación profunda con mujeres – permitiéndose ser corregido por una mujer en al menos un contexto; Mt. 15:22-28) – y se entregó a sus enemigos en lugar de pelear con la espada (Mt. 2:47-56).

En segundo lugar, Jesús se encontraba en una situación de inconformismo por su soltería, dado que los hombres judíos de su edad usualmente se casaban. En lugar de vivir en una relación heterosexual como marido con una esposa y como padre de hijos, él pasó la mayor parte de su vida adulta con un pequeño grupo de amigos y discípulos que llegó a considerar como su familia, “mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mt. 12:46-50). Este círculo de amigos amados fue el contexto principal en el cual Jesús expresó y experimentó la intimidad del alimento compartido, la conversación y el apoyo emocional.

Las interacciones de Jesús con las mujeres no se adecuaban a la cultura pública segregada por género de la Palestina antigua. Por ejemplo, su conversación con la mujer Samaritana es instructiva cuando observamos cómo se relacionó con esta mujer que estaba claramente fuera del “círculo de los justos”, según lo definían las normas de Jerusalén (Jn. 4). Debido a las maneras en que fue etiquetada—mujer, samaritana, divorciada, viviendo con alguien que no es su marido—esta mujer habría sido fácilmente rechazada dentro del mundo patriarcal de Jerusalén y muy posiblemente por muchas personas de la iglesia actual.

Sin embargo, Jesús no cayó en ese prejuicio y juzgamiento. En cambio, sabiendo todo esto, Jesús discutió sobre teología con ella— el significado espiritual del agua y la vida eterna, el lugar apropiado y el enfoque de la adoración y la alabanza y el poder de la esperanza mesiánica. Durante esta conversación intrigante, respetuosa, empoderadora y teológicamente rica con la mujer de Samaria, Jesús no mencionó la condena ni la llamó a arrepentirse.

Las relaciones de Jesús con otras mujeres también reflejaban relaciones saludables, rectas y misericordiosas y sexualidad. La intimidad que Jesús “permitió” fue escandalosa para muchos que lo rodeaban: hablar con la mujer Samaritana, afirmar a la mujer que lo tocó y que masajeó sus pies mientras los ungía, negándose a condenar y juzgar a una mujer adúltera, deleitándose en María (la hermana de Marta), que quería escuchar sus enseñanzas, y mostrando preocupación

por una viuda cuyo hijo había muerto, por una niña que estaba enferma y había muerto y por las hermanas que lloraban la muerte de un hermano (del cual dependían, probablemente).

La regularidad de tales interacciones en la práctica social de Jesús pinta un cuadro de intimidad humana respetuosa y atenta que para Jesús era mucho más que un asunto de anatomía y biología o de satisfacer deseos. En los ejemplos anteriores del Nuevo Testamento y en otros lugares, vemos a Jesús relacionarse con otros de maneras que se enfocan en la construcción de relaciones vivificantes; él no redujo a la gente a su sexualidad o su identidad de género ni hizo de la intimidad una conquista sexual. En cambio, a través de sus prácticas de compañerismo y de sanación, demostró que la vida y la belleza de los cuerpos humanos son una parte integral de toda nuestra experiencia humana y cómo vemos nuestros lugares en el mundo.

Esta vida y esta belleza son entregadas pero no tomadas en las relaciones de Jesús. Es más, Jesús enseña que la construcción de relaciones que afirman la vida comienza con una actitud de respeto. Por ejemplo, el adulterio, tal como lo define Jesús, es más que una actividad genital; es una manera pecaminosa de ver a otra persona que se llama lujuria (Mt. 5:27-28).

Las Relaciones en la Biblia

La Biblia describe una variedad de contextos sociales en los cuales ocurre la intimidad sexual. Algunas relaciones íntimas parecen ser amorosas y satisfactorias (Isaac y Rebeca), mientras que otras son claramente abusivas y adúlteras (David y Betsabé). La Biblia describe encuentros sexuales incestuosos—entre padres e hijos (Lot y sus hijas) y entre hermanos y hermanas (Tamar y Amnón).

Otros relatos describen el sexo entre personas casadas (Raquel y Jacob y también Lea y Jacob), entre hombres que son cabeza de hogar y sus sirvientas (Abrahán y Agar), entre las personas solteras que luego se casan (Rut y Booz), entre los amantes solteros que permanecen solteros (Cantar de los Cantares), entre un profeta y una prostituta (Oseas), entre un

rey y su harén (Salomón y sus setecientas esposas y trescientas concubinas) y la lista continúa.

Un número de relaciones entre personas del mismo sexo en la Biblia muestran un apego profundo y amor convencional, aunque no necesariamente intimidad sexual, entre dos hombres (David y Jonatán), y entre dos mujeres (Rut y Noemí).

A veces los relatos de estas relaciones incluyen el juicio moral; otras veces no. Las relaciones matrimoniales son a veces monógamas y a veces polígamas. A veces la descripción de la intimidad sexual—como se encuentra en el Cantar de los Cantares—implica que la sexualidad es un bien intrínseco. En otras ocasiones, el deseo sexual se manifiesta como el resultado del pecado— el deseo de Eva por su esposo después de la caída (Gn. 3:16). Algunas relaciones íntimas se describen como romances casuales y disfuncionales, como el caso de Sansón y Dalila, mientras que otras se basan en pactos exclusivos como entre David y Jonatán.

La misma diversidad de prácticas en las relaciones se expresa en conexión con otras opciones éticas descritas en la Biblia, incluyendo varias maneras de tratar con los enemigos. A lo largo de la Biblia, las personas responden a los enemigos de diversas maneras: matándolos, tomándolos como esclavos, exiliándolos, apedreándolos, orando por sus desgracias, perdonándolos, perdonándoles la vida y reconciliándose con ellos. Algunos pasajes de las Escrituras asumen que la destrucción de los enemigos es un mandato de Dios (Dt. 7:2), mientras que otros pasajes afirman que matarlos está prohibido (Dt. 5:17).

Rara vez encontramos que hay formas establecidas para nuestras vidas y relaciones prescritas en los textos bíblicos. Más bien, encontramos historias persuasivas de personas que luchan contra el pecado y del deseo inquebrantable de Dios de restaurar a la humanidad a través de la obediencia de la fe.

Como Cristianos, creemos que Jesucristo es la expresión más plena del deseo de Dios de redimir nuestra humanidad y así nos volvemos a Jesús para saber cómo responder a las condiciones humanas como verdaderamente se describe en la Biblia. Por lo tanto, la interpretación de la Escritura tiene que

ver con “leer” los numerosos contextos en los que los Cristianos hoy en día viven su vida cotidiana a la luz de la vida y las enseñanzas de Jesús.

Así como en las Escrituras que él enseñó y discutió, Jesús no prescribe formas fijas o reglas inalterables a seguir de cómo debemos relacionarnos con las personas. El, sin embargo prescribe hábitos y prácticas fieles que manifiestan la rectitud amorosa de Dios. Estas son las prácticas que deberían guiar nuestras elecciones en las relaciones: amar a tus enemigos, no juzgar, cumplir tus promesas; dejar que tú sí, sea sí, y tú no, no, y otras (Mt. 5, 6 y 7). Jesús resume todas estas prácticas de la rectitud de Dios reafirmando el “gran mandamiento” extraído de Deuteronomio 6:5: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente”, y luego Jesús agrega “un segundo que es semejante al primero; amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22:36-40).

Cuando leemos las historias de los Evangelios, vemos a Jesús como alguien preocupado de como las personas se tratan entre si y por las actitudes con las que abordan sus encuentros interpersonales con enemigos y amantes por igual. En otras palabras, es la forma en cómo las personas expresan su amor a Dios y al prójimo.

Este amor a Dios y al prójimo, guía el modo en que Jesús aplica y adapta las reglas—incluso las reglas buenas. Por ejemplo, Jesús está técnicamente dispuesto a romper las buenas reglas que requieren descanso durante el día de reposo para sanar al hombre con una mano seca porque por supuesto es “lícito hacer el bien en los días de reposo” (Mt. 12:12). Para Jesús, hacer lo que es bueno y compasivo es más importante que hacer lo que es legal y correcto.

Jesús nos llama a amar a nuestros enemigos. En situaciones diferentes, esta práctica toma formas diferentes, a veces implicando la confrontación cordial y otras veces la tolerancia reflexiva. Jesús nos llama a ser fieles a las relaciones que establecemos (como notamos antes, cometer adulterio puede ser un asunto del corazón). En situaciones diferentes, esta práctica también tomará distintas formas y se aplicará de diversas maneras.

A medida que respondemos a nuestros vecinos con el amor de Cristo, manifestamos lo que hemos aprendido a través de la vida pacífica, las enseñanzas misericordiosas, la muerte apasionada y la resurrección reconciliadora de Jesús. En la perfección de Cristo se nos ha mostrado lo que Dios desea para nosotros. La luz de Jesucristo brilla en la Biblia como el significado más profundo de las Escrituras—un camino de paz y justicia y aceptación que va “más allá de la ley” para trascender toda la violencia, dominación y exclusión registradas en las Escrituras (Clemens 35-48). Por lo tanto, buscamos leer las Escrituras como lo hizo Jesús en su vida y en sus enseñanzas.

Cambio en la Biblia

Los cristianos interpretan la Escritura como dirigida a nosotros e implicando una vocación—una forma de vida. Creemos que Jesús nos llama y dice: “Aprendan de mí”. Este llamado incluye aprender a interpretar como él interpretó las Escrituras. Jesús modela una *lectura dinámica* de la Ley y los Profetas (el Antiguo Testamento). Por “lectura dinámica” queremos decir que Jesús entiende que la interpretación y aplicación de la Escritura cambia con el tiempo y en respuesta a circunstancias nuevas.

Talvez esta lectura dinámica se demuestre más dramáticamente en la respuesta de Jesús a la mujer Sirofenicia mencionada anteriormente en este capítulo. Siendo ella una extranjera gentil, Jesús rechaza en un principio su ruego de expulsar un espíritu inmundo de su hija (Mr. 7:24-30). La posición de Jesús tiene un fundamento bíblico válido; en la versión de la historia de Mateo, Jesús interpreta a los profetas Hebreos de manera más exclusiva que inclusiva: “Yo no soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 15:24).

Jesús utiliza una metáfora negativa para interpretar el significado de su propia misión a la luz de las Escrituras: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perritos” (Mt. 15:26). Pero la mujer Sirofenicia desafía a Jesús con una respuesta retórica brillante: “Si, Señor; pero aun los perritos

comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos” (Mt. 15:27). Como el pastor menonita Mark Rupp ha señalado, Jesús responde al pedido de la mujer Sirofenicia cambiando de parecer. Jesús elogia a la mujer por su gran fe y sana a su hija.

La interpretación dinámica de Jesús de la Escritura se ve también en su extensa enseñanza en Mateo 5, donde aborda una serie de lecturas del Antiguo Testamento. Jesús afirma la importancia del Antiguo Testamento a la vez que presenta una nueva perspectiva sobre este texto fundacional. Seis veces él enfatiza: *“Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...”*. Si aprendemos de Jesús, examinaremos las Escrituras con el espíritu con el cual Jesús explicó la Biblia, suponiendo que hay una comprensión convencional de lo que dice la Biblia — *“oísteis que se dijo”* — así como también una perspectiva del evangelio — *“pero yo os digo”*. Esta manera de leer el Antiguo Testamento como Jesús mostró necesita ser parte de cómo nosotros leemos los textos que parecen tratar las relaciones entre personas del mismo sexo y otras sexualidades inconformistas.

Sugerimos que una teología apropiada de las Escrituras conduce a la práctica de la lectura dinámica. Dicha lectura nos recuerda permanentemente la afirmación del autor de 2 Timoteo de que *“toda la Escritura es provechosa”*. Es este compromiso de *“toda la Escritura”* el que nos confunde y a la vez nos llama continuamente a volver a la Escritura para hacer la pregunta: *“¿Qué más tiene la Escritura que decir (a la luz de Jesús) que nos da una mayor perspectiva de cómo practicamos el amor de Cristo en todas nuestras relaciones?”* Confiamos en que cuando buscamos la voluntad de Dios a través del estudio de la Escritura encontraremos que las buenas nuevas del evangelio son aún mejores y más acogedoras de lo que habíamos pensado.

Preguntas de Estudio

1. ¿Cuáles son algunos ejemplos de malas interpretaciones de la Biblia basadas en un solo pasaje?
2. ¿Por qué puede ser difícil notar las diferencias obvias de perspectiva y convicción expresadas en la Biblia? ¿Por qué, por

ejemplo, es fácil ignorar que en el mismo libro hay una regla en contra de matar y una orden de matar?

3. ¿Qué significa para las personas privilegiadas estar con Jesús en los márgenes de la forma en que tomamos decisiones sobre las relaciones humanas?

4. ¿Cuáles son algunos ejemplos de interpretaciones cambiantes de la Biblia en la iglesia Cristiana y en la iglesia Menonita?

5. ¿Cuáles son algunos ejemplos de compromisos y convicciones que parecen no haber cambiado con el tiempo en la iglesia Cristiana y en la iglesia Menonita?

6. ¿Cuáles son las dos maneras diferentes de basarse en las Escrituras que se muestran en la ilustración visual al comienzo de este capítulo?

7. ¿Con cuál de las figuras de la ilustración visual que aparece al comienzo de este capítulo se identifica más? ¿Por qué?

TRES

*LA SEXUALIDAD EN
LA BIBLIA: ANTIGUO
TESTAMENTO*

Capítulo 3

LA SEXUALIDAD EN LA BIBLIA: ANTIGUO TESTAMENTO

CUANDO INTERPRETAMOS LA ESCRITURA DINÁMICAMENTE, teniendo en mente tanto las similitudes como las diferencias dentro de ella, podemos discernir imágenes más completas de la sexualidad humana y la identificación de género que cuando abordamos la Biblia como un libro de reglas que tiene una lista claramente limitada de textos referidos a la sexualidad humana. Tomar este enfoque también significa que somos capaces de escuchar la totalidad de la Escritura, en lugar de solo aquellos pasajes que se adecúan a nuestras suposiciones acerca de lo que dice la Biblia.

En los párrafos siguientes, observamos varios pasajes del Antiguo Testamento que abordan el género y la sexualidad y consideramos cómo estos pasajes informan nuestra fe cuando los leemos de manera dinámica. Esto significa que, al interpretar el significado de estos pasajes nos esforzamos por entender no solo lo que un pasaje parece decir en su contexto, sino también cómo estos pasajes son entendidos por textos posteriores del Antiguo Testamento, por los escritores del Nuevo Testamento y especialmente por Jesús.

Génesis 1 y 2

En el principio, Dios creó hombres y mujeres como compañeros biológicos y relacionales. Los relatos de la

creación en Génesis 1 y 2 ofrecen una perspectiva radical sobre la relación de las mujeres y los hombres – una perspectiva a menudo ignorada, malinterpretada u olvidada. De hecho, varias declaraciones provocativas y llamativas pintan una imagen del mundo que Dios deseó, pretendió, y llamó “bueno”. Gran parte de esta imagen desafía las normas sociales del patriarcado y los sistemas relacionados de dominación que seguimos experimentando en nuestro mundo hoy en día.

En Génesis 1, el hombre y la mujer son creados a imagen de Dios. Ellos reciben la bendición que los ordena a “ser fructíferos y multiplicar y llenar la tierra, y someterla y tener dominio sobre ella”. Lo que se pierde en las traducciones al inglés de esta narrativa es que la bendición es un imperativo en plural dado tanto a los hombres como a las mujeres. El dominio debe ser compartido (Trible, *Rhetoric* 20-21). La bendición, comprendida de esta manera, nos daría el impulso radical de este mandato: “*Todos ustedes, sean fructíferos, y multiplíquense, y todos ustedes, tengan dominio.*”

Desde el inicio, los dos sexos fueron creados juntos. La erudición bíblica ha ayudado a los Cristianos a reconocer que el mandato de compartir la responsabilidad por el mundo creado no era jerárquico. Génesis 1 y 2 resalta la mutualidad intencional que es *original*, pero se rompe y se interrumpe cuando los seres humanos actúan desde su propio interés, ignorando a la comunidad y compañerismo entre ellos que Dios había ordenado (Roop 46).

Este mandato de mutualidad e interdependencia está en completo contraste con el individualismo y la independencia masculina dominante que caracteriza a nuestro mundo y que las personas de privilegio ejercen *sobre* aquellos a quienes ven como *subordinados* a sí mismos. De hecho, como confirmó Menno Simons en sus escritos, Génesis 1 y 2 tratan la dominación masculina y la subordinación femenina como el *resultado* del pecado y de la caída, más que una expresión del orden de Dios en la creación (113).

Tanto Jesús como Pablo eligen esta idea de mutualidad e interdependencia y esperan que “el reino” tome esta forma,

como veremos en el capítulo siguiente. Es significativo que en esta primera narración de la creación, la creación del hombre y la mujer a la imagen de Dios no está vinculada específicamente al pacto matrimonial. El estado original creado de los hombres y las mujeres es como solteros, no casados. Aquí la diferencia sexual es vista simplemente como una parte maravillosa de la creación próspera y diversa de Dios – una dimensión de la humanidad que refleja la imagen de Dios.

La segunda narración de la creación en Génesis 2 es tan informativa e intrigante como la primera. Dios reconoce después de la creación del primer, soltero y ser humano solitario que, “no es bueno que este humano esté solo” (v.18). Las implicaciones de este comentario no deberían ignorarse en nuestro contexto. Un ser humano que no tiene compañía o comunidad carece, por lo tanto, de un componente básico de la salud y la vida.

¿Cuál es la respuesta a este problema de la soledad en las historias bíblicas? En Génesis 2, la respuesta es que Dios le crea una compañera a Adán, que conduce a una familia, que se convierte en una tribu y luego en la población del mundo por muchas familias y tribus humanas. En otras palabras, la respuesta bíblica al problema de la soledad es la comunidad.

Por supuesto, cuando nos enfocamos solamente en Adán y Eva y sus hijos, parece que la forma principal de la comunidad bíblica es la familia humana. Pero aquí es útil mirar al Nuevo Testamento como parte de nuestra lectura dinámica de la Biblia.

Al leer el Nuevo Testamento, sabemos que el reinado de Dios que Jesucristo proclamó y encarnó se convierte en el lugar donde la “soledad” humana es sanada. En su exhibición de este reinado pacífico de Dios, la iglesia representa la creación de Dios de un hogar para aquellos que están “solos” en nuestro mundo. Esto incluye al que nunca se casó, la viuda y al viudo, el divorciado y a aquellos que no tienen ningún deseo por una relación matrimonial tradicional. Esto incluye también a aquellos cuyas relaciones matrimoniales o familiares no logran

abordar plenamente la soledad profunda que a menudo es parte de la condición humana.

En contraste con los entendimientos comunes de Génesis 2, Jesús y Pablo no se enfocan en la familia como remedio para la soledad. En cambio, ellos se enfocan en la obligación de seguir a Jesús juntos como el lugar en el que el compañerismo es a la vez íntimo y vivificante. Sin condenar a las familias en general, tanto Jesús como Pablo fueron, de diferentes maneras, muy críticos de las lealtades exclusivas de las estructuras del hogar en el primer siglo y abogaron por el pueblo de Dios como una estructura familiar alternativa (cf. Mt. 12:46-50; 19:12; Mr. 3:31-35; Lc. 8:19-21; 1:27-28; Jn. 19:25-27; 1 Co 7; Gá. 3:28).

Habiendo examinado brevemente la respuesta del Nuevo Testamento al problema de la “soledad”, volvemos a Génesis 2, donde el dilema de la “soledad” se resuelve con la creación de una compañera – una ayudante. Los animales – el primer intento de Dios de encontrar un complemento apropiado para el ser humano solitario – no son adecuados para las necesidades de un compañero.

La palabra *ayudante* para lo que se necesita se traduce del término Hebreo *'ezer*. En el Antiguo Testamento, este término se refiere más frecuentemente a Dios que a otros seres humanos. El *'ezer* no es un subordinado, un lacayo, un mandadero, o un sirviente. En cambio, el *'ezer* es alguien a quien se puede recurrir para obtener ayuda, asistencia y compañerismo al afrontar las situaciones de la vida (Roop 323-24).

Mirando de nuevo al Nuevo Testamento, advertimos que la carta completa a los Efesios puede ser vista como un *midrash* extendido (interpretación o comentario) sobre estos relatos de la creación. La segunda narración de la creación recibe su fundamento en la “nueva creación” que el escritor de Efesios espera se realice en el cuerpo de Cristo, donde todas las personas comprenden sus propias situaciones de necesidad y buscan a otros miembros por “ayuda” como compañeros y parejas. De hecho, en muchas de sus primeras cartas, el apóstol Pablo demuestra cómo la comunidad de fe, en lugar de la

familia, es el contexto en el que los seres humanos encuentran sus relaciones más básicas con los demás.

De manera que cuando damos una mirada completa de la historia de la salvación que se desarrolla a lo largo de la Biblia, la culminación de la narración en Génesis 2 no es en la creación de un compañero adecuado para el ser humano solitario— sino en la nueva matemática. Lo que sigue es la división de que “uno se convierte en dos” (masculino y femenino) es la unificación de que “los dos se convierten en uno”.

Nos han enseñado a leer esta segunda narrativa de la creación para legislar el matrimonio de un hombre y una mujer, como la manera exclusiva de cumplir la intención de Dios. El escritor de Efesios no tomó este pasaje de esa manera. Allí, “los dos se convierten en uno” es el modelo de lo que sucede cuando Jesús derriba los muros que dividían a los judíos y los gentiles y, por consiguiente, hombres y mujeres, esclavos y libres y todas las demás personas que eran marginadas, excluidas o consideradas inferiores o “forasteros” (Ef. 2:15-16).

Este “dos se convierten en uno” como se encuentra en Génesis 1:27 parece alinear la diferencia humana, como ejemplificada por el hombre y la mujer, con la “imagen de Dios”. La implicación de esta alineación ha sido debatida desde hace mucho tiempo. Karl Barth sostenía que la imagen de Dios se expresa en la misma relacionalidad de los seres humanos; es decir, la necesidad de los seres humanos por el compañerismo y la comunidad (185-86). Sarah Coakley ha actualizado el argumento de Barth alegando que el deseo desencadenado en la creación de Dios es “más fundamental que el género” y que por lo tanto el deseo es “la pista preciosa tejida en el torcido corazón humano que siempre le recuerda de su relación y de su fuente” (58-59).

Tales relatos del significado y el propósito del deseo humano de intimidad son parte de un largo debate en la iglesia sobre el significado definitivo del compañerismo y el vínculo íntimo descrito en Génesis 2. Por ejemplo, los Cristianos han explicado el significado y el propósito de los pactos matrimoniales en formas a veces contrastantes.

La tradición Católica ha colocado mayor valor en la conexión esencial entre una relación matrimonial inalterable y el hecho de tener hijos, condenando así el uso del control de la natalidad, así como el divorcio y el nuevo matrimonio, haciendo de la disposición de tener hijos una característica intrínseca del pacto matrimonial. Por otra parte, las tradiciones Protestantes generalmente han puesto un mayor valor a la promesa del amor y de la intimidad, permitiendo el uso del control de la natalidad, así como la posibilidad del divorcio y el nuevo matrimonio, al servicio de relaciones sanas de amor e intimidad.

Algunas tradiciones Protestantes han sugerido que la bendición de la iglesia de las uniones o matrimonios entre personas del mismo sexo está de acuerdo con esta valoración del amor y la intimidad en relaciones exclusivas. Desde esa perspectiva, los elementos que constituyen el pacto matrimonial son el amor, el compromiso y la intimidad, más que la complementariedad biológica o la procreación. El comité que en 1985 escribió el libro *Human Sexuality in the Christian Life* (La Sexualidad Humana en la Vida Cristiana) en nombre de la Iglesia Menonita de la Conferencia General y la Iglesia Menonita reconoció la posibilidad de los pactos entre personas del mismo sexo, pero no pudo llegar a un acuerdo sobre si podrían ser considerados válidos (116).

Tal como lo ha documentado J. C. Wenger, los primeros autores Anabautistas generalmente siguieron las opiniones Protestantes sobre el matrimonio más de cerca, mientras que el pensamiento Menonita posterior—especialmente con respecto a las cuestiones de divorcio y nuevo matrimonio—reflejó la visión Católica más tradicional (11-20). En tiempos recientes, a menudo los Menonitas han tomado prestado elementos del pensamiento Católico y Protestante, al definir el matrimonio en relación con la vida familiar y la procreación, especialmente cuando el conflicto ha desafiado a la iglesia en esta área.

Aparte de la controvertida cuestión sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo, la exploración teológica en este tema tiene implicaciones para los matrimonios entre personas

que no son fértiles o que deciden no tener hijos. En la *Sexualidad Humana en la Vida Cristiana, (Human Sexuality in the Christian Life)*, los escritores afirman que los matrimonios tienen valor de alianza “aun cuando no nazcan hijos” y que por lo tanto es apropiado “conformar una unión por el bien de los valores relacionales y de alianza en sí mismos” (115).

Confirmando el valor intrínseco del pacto del matrimonio, hemos visto que en la segunda narrativa de la creación de Génesis 2, el problema abordado por dos que se convierten en una sola carne no es la falta de hijos, sino la soledad. En este relato bíblico, Dios manda que dos se conviertan en una sola carne, no principalmente para tener hijos sino para expresar la oposición de Dios a la autonomía y el aislamiento. De hecho, Génesis 2—el relato de la creación que explora más directamente la relación entre el hombre y la mujer— no dice nada acerca de tener hijos o ser fructíferos y multiplicarse.

En el contexto de las discusiones actuales en la iglesia acerca de la definición del matrimonio, también podemos señalar que la compañera que Dios creó para el primer ser humano es notable debido a la similitud, en lugar de la diferencia. A diferencia de los animales que la primera criatura humana había estado nombrando, esta criatura que se convirtió en una compañera, el primero dijo por fin esto es “hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gn. 2:23).

Durante siglos, la iglesia ha enseñado que la unión matrimonial incluye roles de género estereotipados encarnados por hombres y mujeres. Es sorprendente que el segundo capítulo de Génesis afirme que la unión matrimonial se basa en la humanidad que los compañeros comparten en común, y no en sus diferencias o complementariedad entre sí, aunque la creación más amplia es claramente una manifestación del deleite de Dios en la diversidad.

Deuteronomio 23

A medida que la desintegración pecaminosa de las relaciones humanas a través del estereotipo y la dominación se extiende al desarrollo de tribus humanas y naciones, vemos una conversación en desarrollo en la Biblia sobre la infertilidad

y otras experiencias sexuales marginadoras. Deuteronomio 23 ofrece una perspectiva que excluye de la comunidad del pueblo de Dios reunida en adoración a todos aquellos que no se adecúan a lo que se considera una sexualidad “normal”: “No entrará en la asamblea del Señor el que tenga los testículos magullados, ni el que tenga amputado su miembro viril. No entrará en la asamblea del Señor aquellos nacidos de una unión ilícita. Ni siquiera hasta la décima generación, ninguno de sus descendientes serán admitidos en la asamblea del Señor” (Dt. 23:1-2; cf. también Lv. 21:17-21).

Aquí, la “normalidad” sexual es tratada como un marcador de identidad y una línea divisoria para el pueblo de Dios. Los hombres que no pueden participar en la actividad sexual “normal” son excluidos de la asamblea del Señor. Lo mismo sucede con cualquier persona cuyo nacimiento se deba a una actividad sexual anormal, el resultado de una “unión ilícita”.

Este pasaje continúa con la exclusión de aquellos que son el resultado de un matrimonio mixto en términos étnicos o nacionales (por ejemplo, matrimonios mixtos entre israelitas y edomitas o moabitas). Gerald Gerbrandt ha señalado que esta política exclusivista puede ser vista como el aspecto negativo de una “comunidad cercana de hermanos y hermanas” con una “identidad fuerte” (405).

Al mismo tiempo, el libro de Rut demuestra que Obed, el abuelo del amado Rey David, fue el resultado de una unión ilícita semejante entre el israelita Booz y la moabita Rut. Según Deuteronomio 23, este solo hecho debió haber descalificado al menos a siete reyes de Israel y Judá: David, Salomón, Roboán, etc., de ser parte de la asamblea del Señor.

Sin embargo, la historia de Rut parece estar diseñada para demostrar que la fidelidad del pacto es más importante que si alguien es inmigrante. Similarmente, el autor de Isaías 56 argumenta que lo que importa realmente es la lealtad a la justicia y al pacto, no cómo uno nace. Al nombrar al “extranjero” (v. 3) y al “eunuco” (v. 3), Isaías parece estar participando en un diálogo intencional con Deuteronomio 23 (cf. también Pr. 3:14).

En contraste con las afirmaciones del escritor en Deuteronomio 23, Isaías declara que Dios dará a los eunucos sexualmente inconformes, que son incapaces de tener hijos pero que respetan el sábado, un “nombre mejor que hijos e hijas... un nombre perpetuo, que nunca perecerá ” (v. 5). En su comentario sobre Isaías, Ivan Friesen concluye que el fundamento para la inclusión de estos forasteros es “su decisión de pertenecer al Señor” y la promesa resultante de “acceso a la vida espiritual de Israel” que “reemplaza la prohibición de Deuteronomio 23:1” (352).

Levítico 18.22, et al.

Teniendo en cuenta la conversación en la Biblia acerca de lo que es “normal” o aceptable a Dios, consideramos varios pasajes bíblicos que parecen contener palabras de condena para la intimidad sexual entre personas del mismo sexo. Estos pasajes incluyen Levítico 18:22; 20:13; Romanos 1:26-27; 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10. A medida que consideramos lo que estos pasajes de condena significan para nosotros hoy en día, haríamos bien en considerar si en estas condenas se manifiesta la cultura humana o la voluntad perfecta de Dios.

A menudo subestimamos seriamente el impacto de la cultura en la formación de nuestro sentido del bien y el mal. El propio Levítico da testimonio de que las sensibilidades culturales eran relevantes en 18:22 y 20:13. Ambos textos usan la palabra *abominación* (NVI) (o *toebah*), para describir la intimidad entre personas del mismo género. Otros ejemplos de *toebah* incluyen los egipcios comiendo con los hebreos. Aquello era una abominación a los egipcios (Gn. 43:32). La costumbre de los israelitas de criar ovejas también era considerada una abominación para los egipcios (Gn. 46:34). El libro de Deuteronomio dice claramente que el travestismo es una abominación a Dios (22:5) y que ofrendar dinero ganado en prostitución es una abominación a Dios (23:18).

Los textos de Levítico sobre intimidad sexual son menos claros acerca de quién considera el acto abominable, en comparación con los textos sobre los escrúpulos de los egipcios en contra de comer con los hebreos o los pasajes que se oponen

al travestismo. De cualquier modo, la Biblia parece reconocer que la categoría de “abominación” está formada por las actitudes tanto humanas como divinas.

Por lo tanto, lo que las personas consideran como “abominable” deriva, al menos en parte, de las sensibilidades culturales. Aunque generalmente nos gusta imaginar que Dios comparte nuestras sensibilidades culturales particulares, pero sabemos que no es así. El pueblo de Dios no debe seguir simplemente las convenciones de la cultura del mundo que lo rodea. De hecho, el llamado de Dios “Sé santo, como yo soy santo” es en parte un llamado a ser separados, a ser devotos, a no conformarse con el mundo (Ro. 12:1-2). Es un llamado a ser Otro, a ser peregrinos y extranjeros en una tierra extranjera (He. 11:13-14).

No obstante, todos los Cristianos de hoy en día vivimos nuestro discipulado de maneras culturalmente específicas. Es imposible estar “por encima” de la cultura, debido a que vivimos toda la vida dentro de la cultura. No podemos simplemente evitar la cultura al expresar nuestra fidelidad, sin embargo somos llamados a distinguir nuestras sensibilidades culturales de la voz susurrante del Espíritu Santo. Jesús, en su oración sacerdotal, reconoce esta tensión cuando él declara que sus discípulos “no pertenecen al mundo”, pero que, sin embargo, “no ruego que los quites del mundo” (Jn. 17:14-15).

Hoy en día necesitamos preguntarnos qué significa estar “separados” en nuestra moralidad sexual de las prácticas “abominables” de nuestra cultura circundante, “no pertenecer al mundo” mientras que al mismo tiempo reconocemos que Dios nos habla a través de la creación y las culturas humanas que se derivan de ella.

A veces, la iglesia escucha y se adapta a los cambios culturales en su propio detrimento, tal como se ejemplifica en la frecuente aceptación de la guerra y el nacionalismo por la iglesia, guiando a una iglesia aun dividida por identidades nacionales y culturales y comprometida por una idolatría de armas. En otras instancias, la iglesia descubre su voz bíblica en los movimientos culturales y sociales de la historia humana.

Por ejemplo, hace 100 años, a menudo se consideraba “vergonzoso” ser el resultado de una actividad sexual fuera del matrimonio. Las personas nacidas en estas condiciones eran llamadas “ilegítimas” o peor aún. Sin embargo, las sensibilidades culturales sobre este asunto han cambiado. Ahora reconocemos que las circunstancias de la concepción de una persona no aumentan ni disminuyen su valor o la capacidad de esa persona para amar o ser amada. Gran parte de la iglesia reconoce ahora que este cambio cultural refleja el respeto incondicional por la dignidad de todos los seres humanos que Jesucristo enseñó y manifestó en su nacimiento, vida, muerte y resurrección.

Reconocemos además que gran parte de lo que se considera abominable o impuro en la literatura legal del Antiguo Testamento es reconsiderado o redefinido tanto dentro de la literatura profética del Antiguo Testamento como dentro del universo moral del Nuevo Testamento. En el capítulo siguiente regresaremos a esta redefinición de lo que es impuro en el Nuevo Testamento.

Cantar de los Cantares

El libro Cantar de los Cantares es único en las Escrituras y no es concluyente respecto a la ética sexual. Christina Bucher ha sugerido que su inconclusión quizás “significa que el amor no puede ser cuantificado, empaquetado y entregado cuidadosamente” (Bailey y Bucher 251).

Lo que está claro es que Cantares es una celebración del amor y la sexualidad humana, aunque el autor no es claro sobre cuáles podrían ser las limitaciones de esa celebración. Los amantes de Cantares aparentemente no están casados. Ellos están celebrando claramente el despertar de su sexualidad y se deleitan en la belleza y placer de los cuerpos del uno al otro.

Al mismo tiempo, parecen sentirse acorralados y limitados por las expectativas más conservadoras de otros con respecto a sus exploraciones sexuales, aunque esas limitaciones sólo aumentan a su deseo humano: “Las muchas aguas no pueden apagar el amor, ni pueden tampoco sofocarlo los ríos” (8:7).

Phyllis Tribble argumenta que esta bella representación poética de la intimidad humana deshonesta recuerda la reciprocidad y armonía de la creación antes de la corrupción de las relaciones humanas descritas en Génesis 2-3 como “El Cantar de los Cantares redime una historia de amor que ha fracasado” (*Rhetoric* 144).

A lo largo de los siglos, la iglesia ha evitado a menudo reconocer la celebración desinhibida del amor erótico de Cantar de los Cantares, al tratarla como una alegoría del amor que expresa la relación entre Cristo y la iglesia. Al citar la demostración de amor encontrada en el Cantar de los Cantares, Menno escribe que “el amor es tan firme y ardiente que sobrepasa todo, conquista y consume lo que se opone a Cristo y su palabra, ya sea el mundo o la carne, tirano o diablo, pecado o muerte, o cualquier cosa que podamos pensar o nombrar” (339). Si bien la lectura alegórica es una manera válida de interpretar este texto, también está claro que el texto originalmente fue escrito y afirmado por el pueblo de Dios como una confirmación de que el amor erótico es en sí un don y una bendición, y no solo un preludio a la maternidad o como una metáfora del apego espiritual: “el amor es fuerte como la muerte, como el sepulcro son los celos” (8:6).

Preguntas de Estudio

1. ¿Qué rol juega la diferencia entre los cuerpos masculino y femenino al reflejar la imagen de Dios en los seres humanos?
2. ¿Por qué el compañerismo humano es un componente tan crucial para una creación completa y “buena”?
3. ¿Cuáles son los aspectos del compañerismo que definen al matrimonio y lo distinguen de otros tipos de relaciones? ¿Cómo podría la permanencia de los pactos matrimoniales fortalecer el compañerismo? ¿Cómo podrían los hábitos patriarcales asociados con el matrimonio—por ejemplo, el rol de dominación y rigidez— desmejorar el verdadero compañerismo?
4. ¿Cómo la percepción de la iglesia ha cambiado con el tiempo de lo que es “abominable” en respuesta a los cambios culturales? Dar algunos ejemplos de cosas que una vez fueron

consideradas “abominaciones” pero ahora se entiende que son aceptables.

5. ¿Cómo se compara la manifestación franca y poética del deseo erótico en Cantar de los Cantares con las representaciones explícitas y/o pornográficas de la sexualidad en la cultura popular actual?

6. ¿Por cuales cualidades humanas está agradecido al considerar la figura humana en la ilustración visual que aparece al comienzo de este capítulo?

7. ¿Cómo se realzan estas cualidades humanas por la aparición de un compañero, como se ilustra en el dibujo que aparece al principio del capítulo cuatro (en la página siguiente)? ¿Cómo esta ilustración caracteriza la ayuda ofrecida por la pareja?

CUATRO

*LA SEXUALIDAD EN
LA BIBLIA: NUEVO
TESTAMENTO*

Capítulo 4

LA SEXUALIDAD EN LA BIBLIA: NUEVO TESTAMENTO

CUANDO PASAMOS AL NUEVO TESTAMENTO, comenzamos reconociendo que en los evangelios y las enseñanzas de la iglesia primitiva se reconsideran los conceptos de lo que es impuro o abominable. Este cambio de perspectiva no se ilustra en ninguna parte tan dramáticamente como en la visión recibida por el apóstol Pedro en Hechos 10. Para comprender el significado de esta visión es útil revisar brevemente el significado de la *abominación* en algunos pasajes del Antiguo Testamento que se citan a menudo en relación con la sexualidad y los alimentos que se consumen.

Los pasajes de Levítico 18:22 y 20:13 condenan a un hombre que tiene relaciones sexuales con otro hombre porque hacerlo es una “abominación” (*toebah* en Hebreo). Que el mismo concepto de “abominación” es en parte una cuestión de sensibilidades culturales que se exploró brevemente en el capítulo 3. En la Biblia Hebrea, también se consideraba “abominable” comer alimentos “impuros”. Por ejemplo, Deuteronomio 14:3 ordena: “No comerás nada que sea aborrecible”, como jamón o langosta. Una traducción más literal del hebreo sería “No comerás ninguna abominación”. La palabra *abominación* o *cosa aborrecible* (*toebah*) es la misma palabra usada en Levítico 18:22 y 20:13. Ken Stone ha señalado que tanto la comida como el sexo funcionan en la ley mosaica—y generalmente más en las culturas religiosas

antiguas – como prácticas críticas para diferenciar a un pueblo de las naciones que lo rodean.

Así como comer y las relaciones sexuales involucran la transgresión de los límites del cuerpo y la incorporación al cuerpo de sustancias extrañas, la comida y el sexo funcionan como marcadores simbólicos poderosos de los límites entre las unidades sociales” (50).

Nombrar un alimento o acto sexual específico una abominación es por lo tanto una manera poderosa de establecer la identidad en el mundo antiguo – es una manera de saber quiénes somos y distinguimos y no contaminarnos por otros grupos. Sin embargo, como veremos, la iglesia primitiva encontró que seguir a Jesucristo y escuchar al Espíritu Santo la condujo hacia el derribamiento de estos marcadores de límites con el fin de manifestar el amor reconciliador de Dios por todos los pueblos.

Hechos 10

En Hechos 10, Dios le da a Pedro la misma visión tres veces mientras él está en trance orando. Cada vez, un lienzo baja del cielo lleno de animales impuros – *abominaciones*. Cada vez, Dios le ordena a Pedro que se levante, mate y coma. Y cada vez, Pedro se niega a hacerlo, diciendo, “De ninguna manera, Señor. ¡Nunca he comido una abominación!”. La voz del cielo le responde: “Lo que Dios ha limpiado, no lo debes profanar”. Luego el lienzo es devuelto al cielo.

Cuando la visión ha terminado, Pedro está confundido acerca del significado de todo aquello. Él es interrumpido en su estado de confusión por la presencia de tres hombres enviados por Cornelio, que están de pie junto a la puerta de Simón.

En este pasaje varias cosas importantes están sucediendo. En primer lugar, Dios le está diciendo a Pedro que no debe “hacer común” o “hacer profano” lo que Dios ha limpiado o hecho puro. La implicación aquí es que estos alimentos impuros que Pedro ha estado evitando de hecho *no son*

impuros. Son puros, no profanos. Pedro puede y debería comerlos.

En segundo lugar, la presencia de varias personas de carne y hueso en la puerta de Simón exige a Pedro a interpretar la visión de su sueño en acción.

¿Qué sucede aquí? Vemos otro diálogo en la Biblia sobre la limpieza y la inmundicia. Está claro en el contexto que esta visión o sueño tenía la intención de mostrar a Pedro que no debía evitar a los gentiles; al contrario, debía aceptarlos y bendecirlos.

Esto puede haber sido al principio demasiado abstracto y teórico para que Pedro pudiera manejarlo. Pero la presencia de seres humanos de la vida real esperando en la puerta no le permitió a Pedro el lujo de dejar el asunto en lo abstracto. Él necesitaba tiempo—¡pero no tiempo ilimitado!— para aprender que Dios no es parcial para algunos en comparación con otros. Estos tres hombres necesitaban algún tipo de respuesta—una respuesta de Pedro. Del mismo modo, el “tema de la homosexualidad” no es un asunto abstracto que la iglesia enfrenta hoy en día; hay seres humanos de la vida real esperando en la puerta.

En repetidas ocasiones Jesús cruzó las fronteras de la pureza para estar en relación con las personas. Las palabras de Dios a Pedro en su visión, “Lo que Dios ha limpiado, no lo llares común” (Hch. 10:15; cf. 11:9), deben tomarse en serio porque reflejan la prioridad de Jesús de las relaciones sobre la pureza. ¿Pueden los cristianos con buenas intenciones arriesgarse a profanar lo que Dios ha limpiado cuando se oponen a los compromisos de amor y matrimonio que gays y lesbianas desean hacer? Al hacerlo, ¿Podrían arriesgarse a sostener la “pureza” en contra de Jesús y en contra del amor? Sugerimos que la iglesia hoy en día pueda dar gracias a Dios por la realidad de las relaciones amorosas y por el deseo de dar testimonio público de ese amor en una ceremonia de pacto matrimonial.

Hechos 10 sugiere que las concepciones tradicionales de lo que es “abominable” pueden y deben ser reconsideradas por cualquier persona que busque responder a las necesidades

reales de los seres humanos de carne y hueso hoy en día, tal como hizo Pedro. Como veremos a continuación, Jesús exhorta tal reconsideración de la manera en que él interpreta las Escrituras. De igual manera, la experiencia de Pedro con la visión del lienzo y la visita de Cornelio ilustra lo que tal reconsideración de las abominaciones de comida y el sexo podría significar en la vida de la iglesia.

Lucas 7:36-50

Jesús fue criticado por separar inadecuadamente lo limpio de lo inmundo en su propio ministerio. Cuando la mujer de Lucas 7 lloró y bañó los pies de Jesús con sus lágrimas y los secó con su cabello, Simón el fariseo criticó en secreto la falta de percepción moral de Jesús. En respuesta, Jesús dice: “¿Simón, miras a esta mujer?” Jesús llama la atención sobre la presencia de un ser humano real y sus palabras dejan en claro que él valora el amor (v. 47), el perdón (vs. 47-48) y la fe (v. 50) más que las fronteras artificiales que se establecen entre las personas.

Lucas 7 sugiere que deberíamos mantener una perspectiva bíblica apropiada sobre las prioridades. Para nosotros, una perspectiva bíblica significa seguir a Jesús valorando el amor, el perdón y la fe por encima de los límites que se establecen entre las personas. A menudo, tales límites parecen naturales, pero de hecho son contruidos culturalmente y, por lo tanto, abiertos al desafío de Dios y a la transgresión de Cristo. Hoy en día Jesús podría preguntarnos cuando debatimos la inclusión en la iglesia de personas que no se adecúan a las expresiones tradicionales de la sexualidad: “¿Ves a esta mujer? ¿Ves a este hombre?” Sin duda, cuando realmente vemos a los demás como Jesús lo hizo, es probable que descubrimos como Simón lo hizo que cruzar los límites puede ser a menudo una consecuencia del perdón, más que una causa para ello.

Mateo 19:10-12

Al concluir la enseñanza desafiante de Jesús de que el divorcio, salvo en el caso de “fornicación”, está prohibido, los

discípulos de Jesús responden asombrados: “Si tal es el caso de un hombre con su esposa, es mejor no casarse”. Pero él les dijo:

“No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Pues hay eunucos que así nacieron del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba” (v. 11-12).

De la misma manera que la declaración acerca del divorcio y nuevo matrimonio es desafiante para el contexto actual, la declaración de Jesús acerca de los eunucos es muy misteriosa. Su relación exacta con la enseñanza de Jesús acerca del divorcio no es evidente de inmediato. Al parecer, Jesús está haciendo una declaración sobre las personas cuya sexualidad no se adecúa a las expectativas sociales del matrimonio heterosexual. Jesús comienza y termina con la declaración reconociendo que no todos pueden aceptar esta enseñanza.

Jesús da aquí tres categorías de eunucos: aquellos que han sido eunucos de nacimiento, aquellos que fueron hechos eunucos por otros y aquellos que se hicieron eunucos. La primera categoría engloba a las personas para quienes el matrimonio heterosexual no es una opción. La segunda categoría se refiere probablemente a hombres que fueron castrados y por lo tanto incapaces de comprometerse a una relación heterosexual convencional. La tercera categoría probablemente se refiere al celibato auto-impuesto por el bien del reino de Dios. Todas estas maneras de ser un eunuco significan como “poco varonil” en el mundo antiguo de la Biblia (Wilson 119-125).

Lo que une las palabras de Jesús acerca de los eunucos con su enseñanza sobre el divorcio y también con el asombro de los discípulos es la sugerencia de que la obligación sexual hacia otro es o debería ser más que un asunto de conveniencia o satisfacción del deseo— es en cambio un asunto que involucra promesas y restricciones, incluyendo posiblemente una promesa de celibato. Esta visión de la sexualidad desafía tanto

la masculinidad de la antigüedad como la cultura de gratificación asociada con el consumismo moderno.

El matrimonio no debería ser un mercado patriarcal controlado por privilegios o caprichos masculinos. Las parejas casadas no deberían divorciarse simplemente porque se cansan uno del otro y desean un compañero nuevo o desean hacer un cambio en su estilo de vida; el sexo implica y conlleva una obligación y un compromiso a largo plazo.

Es por eso que la intimidad sexual, con sus obligaciones implícitas de cuidado y devoción entre compañeros, puede involucrar un compromiso incondicional con el discipulado Cristiano y el reino venidero de Dios. El celibato libera a los discípulos para la devoción completa a Jesucristo y de unos a otros. Al mismo tiempo, la insistencia de Jesús en que no todos pueden aceptar esta enseñanza implica que no es necesariamente una regla para todos sus discípulos. Una cierta libertad para el llamado individual y la perspectiva debe ser un componente en las decisiones sobre las relaciones íntimas y el celibato. Algunos de los hijos de Dios harán bien en mantener el celibato por devoción al reino de Dios, pero dicho celibato no debería imponérseles. Algunos pueden aceptarlo y otros no.

Mateo 19 sugiere que la satisfacción sexual sigue siendo, a cierto nivel, un asunto de discernimiento y llamado personal. Pero está claro que el matrimonio y la vida familiar tradicional no tienen una posición privilegiada en el reino venidero de Dios o entre los discípulos de Jesús. Tampoco debería ser así en la iglesia.

Hechos 15

Hechos 15 registra lo que fue probablemente el tema más difícil y divisivo en la iglesia primitiva: ¿Los hombres gentiles recién convertidos deben ser circuncidados? Aunque Lucas demuestra un interés por minimizar los desacuerdos en la iglesia, pero a este no lo minimiza, ya que caracteriza los desacuerdos como intensos y el diálogo como punzante. La Iglesia contemporánea puede aprender de Hechos 15 que el conflicto en la vida de la iglesia es normal, y además puede

encontrar claves sobre cómo discernir bien en medio del desacuerdo.

Parece probable que si este tema estuviera confrontando a la iglesia en la actualidad, convocaríamos a las conferencias para estudiar el capítulo 17 de Génesis, la Escritura clave que ordena la circuncisión. En ese pasaje Dios deja claro que si desean participar en el pacto de Dios, Abrahán y todos sus descendientes varones deben ser circuncidados; es decir, cada uno debe tener el prepucio quirúrgicamente removido de su pene. No era opcional. Por lo tanto, es razonable preguntar: “¿Qué no entendió la iglesia primitiva acerca de Génesis 17? ¿No estaba claro Génesis 17 para ellos? ¿No *sabían* sobre este texto?”

La iglesia definitivamente sabía acerca de este texto, y parece probable que alguien en la reunión de Jerusalén lo apelara, aunque Lucas no lo registra en Hechos 15. Está claro que *otros* pasajes de las Escrituras se incorporaron al argumento. Por ejemplo, en Hechos 15:16-18, Santiago cita Amós 9:11-12 en la Septuaginta – la traducción griega de la Biblia Hebrea que se usaba comúnmente cuando el Nuevo Testamento fue escrito. La versión griega de la Septuaginta de Amós 9:11-12 difiere del texto en hebreo de este mismo pasaje – enfatizando la futura inclusión de todos los gentiles en la restauración de Israel. Santiago alude además a Isaías 45:21, que enfatiza que esta visión inclusiva fue “de la antigüedad.”

Estos pasajes respaldan la idea de que la inclusión de los gentiles no es un nuevo e impactante alejamiento de la tradición, sino que fue parte del plan de Dios todo el tiempo. La facción que requería la circuncisión en la reunión de Jerusalén solo necesitaba ver las cosas de una nueva manera.

La Escritura no era el único recurso sobre el cual estos creyentes se basaban en la reunión de Jerusalén. También contaron historias sobre cómo el Espíritu Santo estaba cambiando las vidas de algunos de estos gentiles. Tanto las personas que querían exigir la circuncisión como los que no apelaban a la tradición. Discutieron acerca de ello, usando la razón y el entendimiento para explorar el tema y persuadir a

otros. Al final, los cinco elementos de la razón, la experiencia, la Escritura, la tradición y la voz del Espíritu Santo desempeñaron un rol en el replanteamiento de la iglesia en este tema.

Hechos 15 sugiere que al discernir si Dios bendice el matrimonio entre personas del mismo sexo, la iglesia haría bien en emplear los mismos medios de entendimiento que la iglesia primitiva utilizó al discernir el asunto de la circuncisión: la razón, la experiencia, la Escritura, la tradición y la voz de Espíritu Santo. Al menos eso sería la manera *bíblica* de abordarlo.

1 Corintios 7

En 1 Corintios 7, Pablo presenta el matrimonio heterosexual como un compromiso con los valores del reino—no un compromiso infiel que debería evitarse a toda costa, sino un compromiso aceptable. Lo mejor es permanecer soltero, célibe, en servicio al reino de Dios.

Al mismo tiempo, “es mejor casarse que arder” (v. 9). En una publicación reciente *El Siglo Cristiano (The Christian Century)*, el teólogo Gerald Schlabach ofrece una explicación elocuente sobre cómo podemos comprender lo que significa “arder” o “casarse” en este pasaje:

“Arder” puede representar todas las maneras en que los seres humanos, abandonados a nosotros mismos, vivimos solo para nosotros mismos, para nuestros propios placeres y nuestra propia supervivencia. Por el contrario, “casarse” puede señalar la manera en que todos nosotros (aun aquellos que lo hacen por vocación asumiendo el celibato para toda la vida) aprender a desviar nuestros deseos de nosotros mismos, volvernos vulnerables a los deseos de los demás e inclinarnos hacia el servicio de otros. Eso es algo bueno para todos.
(23)

La metáfora del fuego para el deseo sexual era común en la literatura Helenística. Pablo, al igual que muchos (aunque no todos), de sus contrapartes judíos helenísticos parece haber

pensado en el deseo sexual no en términos de bueno o malo (como si hubiera tipos de deseo sexual legítimos e ilegítimos), sino en una escala, podríamos decir, de cantidad.

Para algunas personas, el deseo sexual aumenta con el tiempo, llevando a una especie de "ardor". Para esas personas era mejor librarse de la tensión asociada con el deseo a través de las relaciones sexuales en el matrimonio, que continuar en el estado de crecimiento y (en última estancia) el deseo incontrolable.

Así, en los escritos de Pablo, el sexo en el matrimonio no es tanto la expresión de un deseo sexual apropiado, sino el modo sancionado para extinguir el deseo. Este punto de vista es muy diferente de la mayoría de las opiniones que el Cristianismo contemporáneo tiene sobre el sexo en el matrimonio heterosexual.

La visión de Pablo del deseo como un exceso que puede extinguirse o manejarse correctamente dentro de una relación de compromiso es relevante para nuestra interpretación de los pasajes de Romanos 1 que parece condenar la intimidad sexual entre personas del mismo sexo (24-27). El problema que Pablo identifica con algunas relaciones entre personas del mismo sexo es que sirven a la criatura en lugar que al creador y reflejan la idolatría en lugar de la adoración a Dios (Toews 71).

James Brownson ha explicado que las relaciones egocéntricas e idólatras que Pablo menciona en Romanos 1:24-27 no son descripciones de personas que están expresando deseos "homosexuales" dados por naturaleza, sino más bien a personas que son "impulsadas hacia formas de estimulación cada vez más exóticas y no naturales en la búsqueda del placer" (156). El problema con las relaciones a las que Pablo se opone, en otras palabras, es que expresaron un deseo excesivo más allá de lo natural.

En términos más generales, la evaluación de Pablo de la intimidad humana homoerótica parece estar basada en su suposición de que se enfocaba exclusivamente en el interior, en vez de estar abierta a las obligaciones de tener hijos, el servicio a los demás, el amor relacional o un hogar hospitalario. Ciertamente, vemos ejemplos de tal visión de las

relaciones homoeróticas en la filosofía helenística que estaba influyendo en líderes judíos educados como Pablo.

Los escritores y maestros como Platón habían preferido las relaciones homoeróticas entre alumnos varones y maestros (relaciones mejor descritas como pederastia) al sexo procreativo asociado con las relaciones heterosexuales y los hogares que involucraban a mujeres y niños, quienes eran considerados distracciones. Se entendió que la intimidad entre maestros y alumnos del sexo masculino era para el desarrollo de ideas y compartir el conocimiento; en contraste, se consideraba que la intimidad heterosexual llevaba a las obligaciones de los hijos y el hogar. En esta discusión extensa de la pederastia homoerótica Griega, Martti Nissinen resume el aprecio de Platón por “la relación pederástica como la más noble de todas las relaciones humanas y la encarnación del amor más puro” (59).

Al igual que Platón, Pablo entiende que las relaciones heterosexuales procreativas son una distracción del llamado superior a servir y comprender la voluntad divina. A diferencia de Platón, Pablo considera la posibilidad de que las obligaciones del compromiso vinculadas con la intimidad procreadora en el matrimonio pueden apoyar la vida de amor y servicio a la que los Cristianos son llamados en la iglesia.

En nuestro propio contexto cultural, las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo se expresan comúnmente en el contexto de las obligaciones de compromiso que asociamos con el matrimonio, una posibilidad que parece no habersele ocurrido a Pablo. ¿Podríamos ser capaces de entender el dicho de Pablo que “es mejor casarse que arder” para aplicarse también al pacto entre personas del mismo sexo?

Algunos Cristianos, incluyendo a eruditos Menonitas como Willard Swartley, interpretan las listas de los vicios en 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 para decir que toda intimidad entre personas del mismo sexo está excluida del reino de Dios (68-71). Otros eruditos Menonitas, entre los más destacados C. Norman Kraus, desafían esta interpretación (*On Being Human* 76-77).

La combinación de los términos griegos *malakoi* y *arsenokoitai*, a veces se traduce como “homosexual.” Tales eruditos Cristianos evangélicos sólidos, como James Brownson y el ético David Gushee, sugieren que la referencia es probable en lugar de los roles sexuales específicos (por ejemplo, los niños más jóvenes pasivos y los hombres mayores activos) y no a la orientación sexual *per se* (Brownson 274).

En todo caso, en estos pasajes se condenan con claridad prácticas como la pederastia, la prostitución masculina y la explotación coactiva, en las que se expresan a veces las relaciones entre personas del mismo sexo en la cultura pagana que rodeaba a la iglesia primitiva. Pero el compilador de estas listas de vicios no parece haber tenido en mente una relación amorosa exclusiva de intimidad como parte de la misma lista que incluye a mentirosos, adúlteros, ladrones y traficantes de esclavos.

Después de su examinación minuciosa de los términos *malakoi* y *arsenokoitai*, Dale Martin nos insta a reconocer que, aunque probablemente no podremos confirmar sin cuestionar lo que quiso decir Pablo con estos términos, aun así estamos obligados a interpretar estos textos de acuerdo con la regla del amor: “cualquier interpretación de la Escritura que lastime a la gente, oprima a la gente, o destruya a la gente no puede ser la interpretación correcta, no importa cuán tradicional, histórica, exegéticamente respetable sea” (50). En otras palabras, deberíamos leer la Biblia con el mismo tipo de amor incondicional a Dios y al prójimo que Jesús ejemplificó en su lectura e interpretación de las Escrituras.

Algunos puntos notables conectan las enseñanzas de Jesús y Pablo en Mateo 19 y 1 Corintios 7. Tanto Jesús como Pablo parecen sugerir que el celibato es el mejor camino. Sin embargo, ambos sugieren también que este llamado superior no puede ser apropiado para todas las personas. Para esas personas, el sexo no debe estar divorciado del amor y el compromiso— el trabajo duro y santo del matrimonio. Como dice Gerald Schlabach, el matrimonio es “el lazo comunalmente sellado del cuidado mutuo íntimo para toda la vida entre dos personas que crea la unidad más básica de

parentesco de la humanidad, permitiendo de esta manera a los seres humanos a construir las redes sostenidas de la sociedad” (24).

En este pasaje, Pablo insiste en que la expresión del deseo sexual encuentra su propio hogar en una relación exclusiva de amor y compromiso y no en el mercado de la autonomía humana. Si es así, los Cristianos deberían alentar el matrimonio de los miembros de la iglesia que sostienen relaciones con alguien del mismo sexo, en lugar de solo permitirlo. Al mismo tiempo, quizás los Cristianos necesitan renovar nuestro aprecio por el matrimonio en un sentido más amplio, como una expresión del discipulado Cristiano— inclinarse hacia el servicio de los demás— más que como un indicador de estado moral o social para las parejas heterosexuales.

Igualmente importante, el consejo de Pablo sobre el matrimonio y la soltería en 1 Corintios 7 manifiesta humildad con respecto a su autoridad. En el versículo 10 emite un mandato que él dice que no es un asunto de opinión personal, sino que viene del Señor. Pero la mayor parte de lo que él dice en 1 Corintios 7 lo presenta como su propia opinión, no como un mandato del Señor, aunque Pablo elogia su opinión como valiosa y digna de tomarse en serio (vea especialmente los vv. 10, 25b y 40).

1 Corintios 7 se relaciona con Mateo 19 al sugerir que debido a que el amor y el matrimonio son asuntos profundamente personales, estas son cosas que no deberían ser forzadas a otros, y las personas son sabias al reconocer que la satisfacción sexual no lo es todo. De hecho, los hombres y las mujeres son bendecidos si se sienten preparados para comprometerse con el reino de Dios en un estado de celibato sin dar expresión física a sus deseos sexuales. Sin embargo, la expresión del deseo sexual dentro de una relación comprometida tiene un lugar para los cristianos, y aquellos que eligen expresar esos deseos físicamente no hacen mal en hacerlo, *siempre y cuando se expresen en el contexto del amor y el compromiso entre dos personas— es decir, dentro de un pacto matrimonial.*

De cualquier modo, los autores del Nuevo Testamento son unánimes al expresar con una sola voz la condena de la “inmoralidad sexual” –en griego se utiliza el término *porneia*. Sin embargo, esta voz no define claramente qué es *porneia*.

Por ejemplo, ¿sigue siendo responsabilidad de los cuñados embarazar a las cuñadas sin hijos cuyos esposos han fallecido (cf. Dt. 2:5-10; Rut 4)? ¿Está bien que un hombre tenga más de una esposa, siempre y cuando no sea un obispo o un diácono (1 Ti. 3:2, 12)? Los estudios más minuciosos de este asunto concluyen que el contexto en 1 Timoteo indica que lo que está en juego es la reputación del líder en la comunidad. Como dice Paul Zehr en su comentario sobre 1 Timoteo, “la infidelidad al compromiso del pacto con el cónyuge en el matrimonio a menudo destruye la trama de confianza que es esencial para el liderazgo efectivo y creíble en la iglesia” (79).

Por lo tanto, lo que se requiere es que un líder sea un “hombre de una sola mujer” (1 Ti. 3:2, 12) o una “mujer de un solo hombre” (1 Ti. 5:9). En lugar de ser una prohibición contra (1) la poligamia, o (2) el divorcio y el nuevo matrimonio, o (3) el matrimonio después de la muerte del cónyuge, estos pasajes exigen la fidelidad hacia el cónyuge. En otras palabras, piden a los líderes evitar la *porneia*.

Pero una vez más, ¿qué es *porneia*, aparte de la infidelidad hacia el cónyuge? Thomas Yoder-Neufeld ha señalado la asociación de la *porneia* o inmoralidad sexual con codicia en las Escrituras como en Efesios 5:3. Visto de este modo, la inmoralidad sexual puede definirse como querer y tomar más de lo que realmente nos pertenece, sin importar la integridad personal y las obligaciones adquiridas mediante el pacto, conduciendo al abuso, al adulterio y “la contaminación de la santidad del pueblo de Dios” (Yoder-Neufeld 228).

Finalmente, es importante recordar el contexto de la extensa discusión de Pablo acerca del matrimonio en 1 Corintios 7 como una alternativa válida de una bendición preferida de la soltería. El contexto es la confesión incluida en el capítulo anterior de que nuestros cuerpos son “miembros de Cristo” (1 Co. 6:5). Para Pablo, y para los Cristianos Anabautistas, esta relación con Jesucristo a través de la

membresía en su cuerpo por el bautismo es la expresión más profunda y verdadera de la “ayuda” que necesitamos para ser plenamente humanos. El cuerpo y la comunidad de Cristo perduran mientras la “forma presente de este mundo está pasando” y este cuerpo Cristiano acogedor es así el hogar final para nuestros cuerpos humanos vulnerables y solitarios. (1 Co. 7:31).

Preguntas de Estudio

1. ¿Cuáles son los ejemplos de comportamientos que alguna vez se consideraron “impuros” o “abominables”, pero que ahora se consideran “puros”? ¿Qué comportamientos que alguna vez se consideraron “puros” y ahora se consideran “impuros”?

2. ¿De qué maneras el matrimonio socava o apoya la misión de la iglesia?

3. ¿Cómo debería la iglesia valorar la soltería y el celibato en relación con el matrimonio y la intimidad sexual? ¿De qué maneras la iglesia refleja o compromete la visión del Nuevo Testamento de que la vida familiar tradicional es de menor prioridad en la iglesia que las relaciones entre hermanos y hermanas en el cuerpo de Cristo?

4. ¿Pueden las uniones matrimoniales entre personas del mismo sexo servir con el mismo propósito que Pablo le atribuye al matrimonio heterosexual? ¿Por qué sí o por qué no?

5. ¿Cómo el matrimonio interactúa con el deseo sexual? ¿Provee un espacio seguro para la expresión desinhibida del deseo? ¿O extingue la tensión del deseo?

6. ¿Qué tipo de deseo y apego se expresa en la relación humana ilustrada en el dibujo al comienzo de este capítulo?

7. ¿Cómo se desarrolla la imagen de la relación humana en el cuadro del apego comunitario expuesta en el dibujo al comienzo del capítulo cinco (en la página siguiente)?

CINCO

*LOS DESAFÍOS
MORALES PARA LA
IGLESIA*

Capítulo 5

LOS DESAFIOS MORALES PARA LA IGLESIA

EN ESTE CAPÍTULO PLANTEAMOS ALGUNAS PREGUNTAS acerca de nuestras obligaciones morales entre sí dado el cambiante y a menudo conflictivo entendimiento de la identidad sexual y la moralidad. Creemos que la iglesia está obligada a atender el contexto político en el que se están tratando estas preguntas sobre el sexo y la identidad de género.

En el entorno cultural de Norteamérica, es cada vez más claro que las personas han sido creadas por Dios para que experimentaran la sexualidad de diversas maneras. Por un lado, la mayoría de las personas se identifican con el género que les fue asignado por nacimiento y experimentan la atracción sexual de un modo predominantemente heterosexual (atracción entre hombre y mujer).

Por otro lado, también hay mujeres lesbianas que son atraídas principalmente por las mujeres; hombres gays que se sienten atraídos por los hombres; hombres y mujeres bisexuales que se sienten atraídos tanto por hombres y por mujeres; hombres y mujeres transexuales cuyo sexo biológico no coincidía o no coincide con su identidad de género (por ejemplo, una persona asignada masculinidad biológica al nacer y que se identifica como mujer); personas cuestionadoras o personas queer que no se adecúan al sexo convencional o a las identidades de género; personas intersexuales cuyas características físicas sexuales no encajan

con la definición de un cuerpo masculino o femenino; personas asexuales que experimentan poca o ninguna atracción sexual hacia otras personas; y más.

El acrónimo que actualmente se utiliza para incluir a todas estas personas sexualmente “inconformes” es LGBTQIA+ (por sus siglas en inglés: lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, *queer* o cuestionadores, intersexuales, asexuales y más). El signo “+” reconoce que incluso esta lista no engloba todas las maneras en que las personas experimentan la sexualidad y el género de manera diferente de las personas que son principalmente heterosexuales o cuya experiencia de género se alinea con su sexo asignado (cisgénero).

La teología de las Escrituras descrita en los capítulos anteriores y nuestro abordaje (a la luz de la misma) a una variedad de textos bíblicos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento demuestran un modo de ser bíblico en el discernimiento moral que prepara el camino para la plena inclusión de las personas que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, intersexuales, cuestionadoras o asexuales (LGBTQIA+) en las congregaciones Cristianas, incluyendo la bendición de matrimonios entre personas del mismo sexo.

Para la iglesia renovada y acogedora que Dios está construyendo, la bienvenida es la consigna. Como los antiguamente prohibidos eunucos e inmigrantes que son bienvenidos a la asamblea del Señor en Isaías 56, los creyentes LGBTQIA+ son ahora participantes plenos en la vida espiritual de esta iglesia que está en camino. Entendemos que esta bienvenida incluye recibir con gratitud los dones espirituales de todos nuestros hermanos y hermanas, incluyendo la acreditación (licencias y ordenación) de las personas LGBTQIA+ con el mismo criterio que los individuos heterosexuales, ya sean solteros o que estén en una relación de pacto.

Sin embargo, las congregaciones y otras redes de la iglesia aún deben discutir muchas de las implicaciones de este nuevo camino inclusivo. La postura inclusiva sugerida aquí continúa siendo examinada mientras que las congregaciones acogen, en

lugar de simplemente tolerar, la membresía de personas LGBTQIA+, mientras los pastores comienzan a ofrecer ceremonias de pacto y matrimonio entre personas del mismo sexo a los parroquianos y como la conferencia acredita para el ministerio a personas sexualmente inconformes.

Al mismo tiempo, algunas congregaciones continúan discerniendo y discutiendo y algunas llegando a conclusiones diferentes a las prácticas inclusivas a las que esta guía de estudio apunta. Algunos miembros de la iglesia son comprensiblemente reacios a aceptar prácticas que la iglesia tradicionalmente se ha opuesto en sus confesiones y reglamentos de membresía. Otros están convencidos de que las listas de los vicios de 1 Corintios 6 y 1 Timoteo 1 discutidos en el capítulo anterior incluyen las prohibiciones de la intimidad entre personas del mismo sexo en cualquier contexto. Muchas personas que tienen diferentes puntos de vista acerca de las alianzas entre personas del mismo sexo comparten el deseo de que la iglesia brinde una orientación moral sobre la intimidad sexual en un contexto corrupto moldeado por el individualismo y la cultura consumista – un contexto que plantea desafíos morales a todos nosotros, cualquiera que sea nuestra orientación sexual.

En este capítulo consideramos los desafíos morales enfrentados por la iglesia en su discernimiento y las decisiones políticas relacionadas con la identidad sexual y de género. En el capítulo siguiente sugerimos formas para que la iglesia proporcione orientación moral a las personas que toman decisiones sobre la intimidad sexual y el matrimonio.

La Sexualidad y el Carácter

Al abordar la sexualidad y el carácter deberíamos reconocer en primer lugar que los Menonitas de Norteamérica viven en una cultura que privilegia ciertas versiones (blancas, protestantes, centradas en el hombre) de heterosexualidad. Con esto queremos decir que en la literatura, la cultura de los medios de comunicación, la publicidad y el liderazgo político vemos la representación dominante de una familia “normal” basada en una relación heterosexual romántica entre un

hombre blanco y una mujer blanca que lleva al matrimonio y a los hijos, a menudo basada en suposiciones patriarcales que surgen de una interpretación convencional de Génesis 2 para aceptar en lugar de criticar la diferenciación de roles y el privilegio masculino.

En las culturas Angloamericanas, esta visión privilegiada de la vida familiar es reafirmada con una trama estándar en el matrimonio como es representada, por ejemplo, en novelas románticas clásicas como el *Orgullo y el prejuicio*, de Jane Austen y reiterada sin cesar en comedias románticas de Hollywood, desde *Es una Vida Maravillosa* hasta *Mi gran boda griega*. Esta trama estándar implica la experiencia de la atracción romántica o “enamorarse”, que se plantea en contra de las expectativas o impedimentos de la familia, la comunidad y la cultura. En las abundantes variaciones de esta historia, el “amor verdadero” triunfa sobre numerosos obstáculos sociales, económicos, políticos y psicológicos y establece una unidad familiar que es un refugio auto-realizante del mundo circundante.

Esta trama enormemente popular provee el marco para la intimidad “normal” contra la cual todas las relaciones tienden a ser medidas y encontradas deficientes. Otras formas de relaciones íntimas exhibidas en nuestra cultura aparecen entonces como excepciones a la regla de lo que en ocasiones se llama “heteronormatividad” blanca— los patrones de intimidad sexual asociados con una visión idealizada específica de las parejas blancas heterosexuales y sus familias.

Hay una serie de problemas morales con esta heteronormatividad blanca. En primer lugar, no nos damos cuenta de la diversidad de relaciones sexuales testificadas en la tradición bíblica, así como la maldición de la dominación masculina encontrada en Génesis 2.

En segundo lugar, ignoramos cómo tanto los Evangelios como la literatura Paulina relativizan las formas que adoptan las relaciones íntimas. Los Evangelios y los escritos se identifican con el enfoque de Pablo, en lugar del *carácter* de esas relaciones. En la Biblia, el carácter de una relación implica asuntos tales como si los compañeros actúan de manera

amorosa uno con otros, se cuidan unos a otros, ceden a las necesidades y deseos de los demás y expresan el amor y la fidelidad de Jesucristo en su unión (Ef. 5:21-23).

Uno de los grandes regalos ofrecidos a la iglesia por el movimiento LGBTQIA+ es que hemos sido desafiados a desarrollar un relato más profundo y verdadero de la intimidad fiel que es proporcionado por la *Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita*, artículo 19, que define la “unión sexual correcta” como la intimidad entre un hombre y una mujer que están casados. Ciertamente la forma del matrimonio heterosexual no es un criterio suficiente para el buen sexo, ya que no explica las numerosas maneras en que las relaciones sexuales pueden ser profundamente inmorales aun cuando se practican dentro del matrimonio.

En el contexto de los debates contemporáneos sobre las relaciones sexuales en la tradición Cristiana encontramos que la forma de una relación no puede ser simplemente identificada con su carácter. La forma de una relación —ya sea entre dos hombres, dos mujeres, un hombre y una mujer, antes o después de una licencia matrimonial— nos dice poco acerca del contenido, las actitudes y el comportamiento moral entre las personas involucradas en la relación.

Si nos comprometemos a seguir las enseñanzas de Jesús y Pablo, no identifiquemos con facilidad las cualidades morales con una forma específica. En cambio, preguntemos qué prácticas de intimidad reflejan la manera amorosa y servicial de Jesucristo, en lugar de las maneras egoístas y conservadoras del mundo.

La Sexualidad y la Violencia

La iglesia debe enfrentar también el desafío moral representado por la relación entre la sexualidad y la violencia. La práctica de “otros” —marginando a las personas por las identidades que manifiestan— es el primer paso hacia la violencia. La violencia comienza con la deshumanización: rechazando o ignorando lo que es humano, hecho a imagen de Dios, y reduciendo a otra persona a los roles o identidades sociales que manifiestan. Tal violencia puede incluir a una

persona principalmente como un objeto sexual o en términos de un rol de género, justificando así conductas que degradan y abusan. La amplia disponibilidad y popularidad de la pornografía degradante a través de internet es un ejemplo preocupante de dichas actitudes y prácticas deshumanizantes y abusivas.

La violencia también involucra diferencias y abusos de poder. La separación y marginación en las culturas originadas en Europa depende de una jerarquía de identidades que coloca a la persona blanca, masculinidad y la heterosexualidad en la cima, subordinando otras identidades. Como se señaló anteriormente, los varones blancos heterosexuales son a menudo considerados la “norma”, ya sea que esta suposición se promueve conscientemente o se sostiene inconscientemente. En el reciente libro de Drew Hart sobre el racismo y la iglesia, describe este “mito de la figura masculina blanca superior” como una idolatría que contrasta con el “Señor crucificado y resucitado” al que los Cristianos son llamados en lugar de imitar (160). Como Hart lo dice, “la iglesia debe convertirse en el pueblo que renuncia al señorío sobre los demás de cualquier manera, ya sea durante la supremacía blanca, el patriarcado o la dominación económica” (160).

Hasta ahora hemos llegado a comprender la licencia que muchos hombres han ejercido desde sus posiciones de autoridad en la iglesia, en las escuelas, en la vida familiar y en otras instituciones sociales de abusar a mujeres y niños. Tal como Carolyn Holderread Hegen y otros lo han documentado elocuentemente, esta combinación de poder incuestionable y objetivación sexual han dejado un legado peligroso y doloroso de gran violencia que blasfema la imagen de Dios representada en los seres humanos.

La identidad humana es más compleja que los casilleros que llenamos para indicar la raza, el género y otros aspectos. Como hijos de Dios somos más que una suma de identidades sociales individuales y somos llamados a no mirarnos más unos a otros desde el punto de vista meramente humano (2 Co. 5:16). En cambio, somos llamados como miembros del

cuerpo de Cristo, para dar un honor especial a los miembros “menos respetables” de este cuerpo— es decir, a aquellos de baja condición según la sabiduría convencional (2 Co. 12:23-25).

Así es como la iglesia es llamada a desafiar el “punto de vista humano” que conduce a la exclusión y la violencia. Para hacer esto, necesitamos entender más plenamente cómo este “punto de vista humano” se construye en torno a la exclusión del Otro en muchos niveles.

Aunque una dimensión particular de la identidad, o forma de ser, puede resaltar más para algunos individuos que para otros, es crítico darse cuenta de que las diversas formas de opresión y exclusión están basadas en las mismas estructuras de significado e identidad con las que dependemos para saber quiénes somos. Si somos “blancos” o “gais” o “mujeres” determina las formas en que hemos aprendido a relacionarnos unos con otros en la sociedad— ya sea desde una posición de ventaja y control o desde una posición de desventaja y sumisión (o incluso de culpa). En tal contexto, todas las formas en que una persona no encaja en una identidad blanca, masculina y heterosexual (y por lo tanto con triple privilegio) comienzan a acumular y amplificar la alienación de las comunidades organizadas alrededor de indicadores como la blancura, la masculinidad y la atracción heterosexual.

Íntimamente relacionado con estos privilegios, existe un cierto ideal de vida familiar— a menudo expresado como “valores familiares” en la cultura estadounidense— que asume la normalidad y conveniencia de una familia “nuclear” encabezada por un padre y criada por una madre que da a luz a dos o tres hijos. A menudo, este modelo se toma como “bíblico”, aunque no encaja con la visión tribal de la vida familiar que es más típica en la Biblia. Sin embargo, en nuestra sociedad, aquellos que no pertenecen a una familia nuclear de dos padres se consideran incompletos o defectuosos. La iglesia con demasiada frecuencia refleja este prejuicio en contra de los que no alcanzan los “valores familiares”, en lugar de desafiarlo.

El punto aquí es que la marginación y la opresión no actúan independientemente entre sí, sino que están relacionadas entre sí, creando estructuras, hábitos y actitudes que pueden ser experimentados colectivamente como profundamente violentos. ¿Cómo nuestras congregaciones continúan sin saberlo marginando y excluyendo a múltiples niveles? ¿Cómo lo han hecho, no solo participando en distintos grupos marginados unos de otros (afirmando que para apoyar una identidad marginal requiere oponerse a la otra, por ejemplo), pero también de otras maneras? ¿Cómo han dicho nuestras congregaciones a las personas: “Tu propia existencia es una amenaza para el orden de nuestra comunidad y por lo tanto es inaceptable”?

En contraste, ¿cómo podrían nuestras congregaciones aprender a apreciar todas las formas en que somos creados de manera diferente y todas las formas en que amamos de manera diferente como dones al cuerpo de Cristo que derivan del mismo espíritu? ¿Cómo podríamos comenzar a rechazar en nuestras políticas eclesiales la idea de que todos necesitan expresar el amor y el deseo de la misma manera? ¿Cómo podríamos dar un honor especial a aquellos que son considerados por nuestra sociedad como los menos respetables (1 Co. 12:22-26)? ¿Cómo podemos manifestar la bendición de Dios para los pobres y los perseguidos en nuestras iglesias (Mt. 5:1-11)?

La Sexualidad y la Cultura

El amor mismo de Jesús por los marginados—los cobradores de impuestos, las prostitutas y otros del “lado equivocado de las vías”—era escandaloso en su tiempo. Más específicamente, Jesús manifestó una acogida contracultural de aquellos que no eran considerados como una compañía aceptable por la forma de sus relaciones íntimas, como la mujer samaritana en el pozo de agua que no estaba casada con el hombre con quien vivía (Juan 4:18).

Por el contrario, la mayoría de los Cristianos simplemente encuentran “razonables” y “aceptables” aquellas expresiones sexuales que de algún modo tienen sentido en su contexto

cultural. Al responder a la acogida de Jesús de las personas cuyas vidas no corresponden con las normas culturales dominantes—incluyendo las normas que persisten dentro de la iglesia—nos damos cuenta de que la iglesia está llamada a manifestar la bienvenida de Dios a través de una gran variedad de culturas diferentes. ¿Cómo practicamos la bienvenida y discernimos las éticas sexuales en una iglesia global que incluye contextos culturales y suposiciones dramáticamente diferentes?

¿Tiene la iglesia de Norteamérica que decirle algo a los Cristianos de Kenia acerca de la poligamia? ¿Tiene la iglesia de Kenia que decirle algo a la iglesia de Norteamérica acerca de la fidelidad y el honor en el matrimonio? ¿Cómo podrían las congregaciones demostrar que poseen la competencia intercultural y la conciencia histórica necesarias para abordar la ética sexual en múltiples culturas de manera justa y honesta, incluyendo la posibilidad de que haya espacio para una diversidad de prácticas en toda la iglesia, tal como hay en la Biblia? Lo más importante, ¿Cómo puede la iglesia aprender a manifestar en una variedad de contextos culturales la acogida amorosa de las personas cuyas vidas no se adecúan a las diversas expectativas culturales, sexuales y de otra índole?

A lo largo de la historia humana, ha sido común que un hombre se asociara con una mujer en relaciones conyugales, aunque también ha habido otras formas de asociación íntima, como hemos visto en la Biblia. La intimidad sexual entre un hombre y una mujer—y el matrimonio y la vida familiar que a menudo florecen como contexto para dicha intimidad— es probable que continúen como una práctica convencional, aunque siempre ha habido otras maneras en que los humanos expresan el deseo sexual y experimentan la intimidad.

La pregunta es esta: ¿Cómo deberían las personas de fe pensar sobre aquellos de nosotros no representados en esa experiencia mayoritaria convencional? ¿Es la expresión sexual mayoritaria automáticamente buena y es la expresión sexual minoritaria automáticamente sospechosa? ¿O es que toda expresión sexual es potencialmente buena en el contexto de las prácticas del pacto de amor y fidelidad?

La pastora Menonita Meghan Good escribe que “el sexo es un espejo” que “refleja al verdadero Dios o que refleja la idolatría.” Quizás esta pregunta de si nuestras prácticas de la sexualidad reflejan el amor piadoso o la idolatría humana es una mejor manera de enmarcar el desafío moral para la iglesia que si la iglesia está aceptando o imponiendo la forma dominante de la sexualidad en nuestra cultura.

Preguntas de Estudio

1. ¿Cuánta atención debería dar la iglesia a la *forma* de una relación sexual (los tipos y roles de las personas involucradas) en la determinación de sus cualidades morales? ¿Nuestra cultura congregacional refuerza o desafía la “trama matrimonial” del romance heterosexual blanco?

2. ¿De qué maneras podría una relación íntima exhibir un carácter corrupto o dañino aun cuando tenga lugar dentro de un matrimonio?

3. ¿Cómo puede la iglesia desafiar los patrones abusivos y violentos de comportamiento en los matrimonios, en las instituciones y en la sociedad? ¿Cómo debería responder la iglesia, por ejemplo, al consumo de la pornografía?

4. ¿Qué podría significar para la iglesia honrar especialmente a aquellos de sus miembros que no se ajustan a las prácticas de relaciones convencionales – aquellos que son considerados por nuestra cultura “menos honorables” desde un punto de vista meramente humano (vea 1 Co. 12:22-26)?

5. ¿Cómo deberían las iglesias y conferencias que están comprometidas con la membresía plena, el matrimonio y el liderazgo ministerial para las personas LGBTQIA+ responder a las iglesias y conferencias que interpretan que la Biblia se opone a tal inclusión y quienes están ofendidas por tales decisiones?

6. ¿Cómo se manifiesta la acogida y la pertenencia en la ilustración visual al comienzo de este capítulo?

7. ¿Qué experiencias de inclusión o exclusión le vienen a la mente al estudiar la ilustración visual al comienzo de este capítulo?

SEIS

*LAS ELECCIONES
MORALES PARA LOS
CREYENTES*

Capítulo 6

LAS ELECCIONES MORALES PARA LOS CREYENTES

EN ESTE CAPÍTULO FINAL consideramos varias características morales de la intimidad sexual. Estas características se enfocan más en cómo las personas se tratan unos a otros (carácter) que en las identidades sociales de los compañeros en una relación (forma).

Escuchando a la Iglesia

La primera elección moral es si escucharemos la voz de la iglesia en nuestras decisiones acerca de la intimidad sexual. Aunque la iglesia ha leído incorrectamente la Biblia en formas que causan daño y dolor (por ejemplo, a través del abuso, la exclusión, etc.), la Biblia también ha servido como un recurso para desafiar esas acciones y decisiones dañinas.

La decisión de darle a la iglesia una voz en nuestras elecciones morales sobre la intimidad sexual no es una opción simplemente para someterse a la autoridad de la iglesia sobre nosotros. Más bien, es una opción ser parte de la iglesia, de dar y recibir consejo, de luchar juntos con lo que la Biblia nos está diciendo y llevar nuestras elecciones personales a la conversación con las Escrituras y el discernimiento colectivo de la iglesia.

Este tipo de atención a la voz de la iglesia demuestra cómo las relaciones sexuales íntimas pueden florecer cuando se

abren a lo que David Matzko McCarthy llama el “orden más amplio de amor.” A medida que dos personas se unen entre sí a través de la experiencia de la intimidad sexual y de compartir la vida, su relación se expresa más plenamente dentro de una red más amplia de relaciones, incluyendo, por ejemplo, la familia extendida, los círculos de amigos y las relaciones en la iglesia.

Además, una unión sexual próspera no solo abarca su propio hogar, sino también a la red más amplia de la cual es parte y, de hecho, ayuda a moldear esa red a través de su carácter. Involucrar a la iglesia en la formación de relaciones sexuales íntimas puede ayudar a fortalecer uniones verdaderamente acogedoras y sostenibles—relaciones de intimidad que se vuelven generosamente hacia afuera, hacia el mundo en lugar de enfocarse exclusivamente hacia adentro, hacia el otro.

Una hermosa historia de amor que ilustra tal responsabilidad hacia una comunidad de fe y la generosidad hacia otros se encuentra en el libro de Tobit, que es parte de las Biblias Católicas, pero considerado apócrifo por la mayoría de los Protestantes. Durante varios siglos, las comunidades Anabautistas consideraron los libros “apócrifos” como Tobit como parte de las Escrituras y en la actualidad la mayoría de los casamientos Amish continúan relatando el romance arriesgado de Tobías y Sara del libro de Tobit.

Tobías y Sara son los únicos hijos en cada una de sus familias y, por lo tanto, las expectativas de sus familias para el futuro descansan en las decisiones que tomen en cuanto a sus relaciones amorosas. La familia de Tobías enfrenta dificultades económicas y la familia de Sara está traumatizada por un demonio que aterroriza a Sara.

Cuando Tobías emprende un viaje lejos de la ciudad de sus padres a un país lejano para recuperar el dinero que le pertenece a la familia, es acompañado por el ángel Rafael. Rafael está disfrazado como un compañero humano que instruye a Tobías sobre cómo comportarse cuando trate de casarse con su prima, Sara— una obligación, ya que ella es viuda y Tobías es el pariente varón más cercano (Dt. 25:5-10).

Resulta que Sara ha estado casada siete veces; cada vez, el marido muere durante la noche de bodas antes de consumarse el matrimonio. Los maridos son asesinados por un demonio que acecha a Sara y está celoso de sus maridos.

Cuando Tobías se entera del angustiante pasado de Sara, es comprensible que tenga dudas. Pero Rafael le recuerda de las instrucciones de su padre de casarse con una persona de *su* pueblo y le asegura que, si toma precauciones la noche de su boda, el sexo será seguro. Estas precauciones incluyen orar a Dios por misericordia y protección, mientras asan el corazón y el hígado de un pescado sobre brasas calientes antes del acto sexual para que el olor espante al demonio.

Cuando Tobías escucha estas palabras de Rafael, el comienza a amar a Sara, aunque todavía no la ha visto. Cuando él y Sara se conocen, se dirigen el uno al otro como hermano y hermana en la familia de Dios y son animados por los padres de Sara en su opción de arriesgarse al matrimonio.

En contraste con la trama matrimonial mencionada en el capítulo 5 de esta guía de estudio, el romance arriesgado de Tobías y Sara está entrelazado con el romance fiel del pueblo del pacto de Dios. Ser parte del pueblo de Dios y la historia de Dios fortalece el amor de Tobías y Sara en lugar de debilitarlo y proporciona un contexto de apoyo y prosperidad para la intimidad sexual. En su noche de bodas, antes del acto sexual, siguen las instrucciones del ángel—orando a Dios por protección y asando el hígado del pescado—con el resultado que el demonio huye a Egipto y la pareja está a salvo.

El libro de Tobit muestra que el matrimonio de Tobías y Sara contribuye a la salud y al bienestar de sus familias extendidas y vecinos. El padre de Tobías, Tobit, es curado de su ceguera, la estabilidad financiera de su familia es restaurada, se fortalecen los lazos entre las dos familias y mucha alegría y celebración acompañan a las nupcias de la pareja.

Cuando Rafael les ofrece consejos matrimoniales a la feliz pareja no les dice que tengan hijos, sino que los alienta a ser generosos: “Es mejor dar limosna que amontonar oro” (Tb. 12:8-9). Esta historia es una buena ilustración como el amor

verdadero es más grande que la atracción romántica, y que el sexo seguro requiere más que el control de la natalidad. El buen sexo es responsable ante la sabiduría de la comunidad y está atento a las experiencias pasadas o a los traumas de cada compañero. Y, como lo ilustra la historia, el buen sexo es acompañado por la alegría y la generosidad – conduciendo a veces a tener hijos, pero aún más importante los dones para los pobres.

Mantener el pacto

Una segunda elección moral implica nuestras obligaciones de pacto. Estas incluyen las obligaciones de nuestro pacto con Dios a través del bautismo, el pacto con nuestra pareja a través del matrimonio y unión de pacto y el pacto con nuestra familia de la iglesia a través de la membresía y la santa cena. El más importante de todos estos es nuestro voto bautismal.

¿Contribuyen nuestras acciones que expresan amor e intimidad con otra persona a la vida de resurrección en la cual hemos sido criados en el bautismo? Por ejemplo, ¿son nuestras expresiones de amor e intimidad congruentes con la vida reconciliadora y pacificadora de un discípulo de Jesús? ¿Es esta expresión de intimidad honesta en lo que se dice acerca de nuestras intenciones y compromisos?

En un artículo en *El Siglo Cristiano (The Christian Century)*, Katherine Willis Pershey señala cómo la fidelidad dentro del pacto matrimonial da testimonio de la fidelidad de Dios en el pacto bíblico. Según Pershey, “la infidelidad en el matrimonio está íntimamente relacionada con la infidelidad a Dios – porque ambas son una relación de pacto” (21). En cambio, “las consecuencias de la fidelidad mutua es una vida llena de bendiciones” (23). Para Pershey, este compromiso con la fidelidad del pacto puede ser “muy sexy” debido a la libertad de la intimidad aventurera y vulnerable que se provee dentro de los límites del pacto (820-21).

Por lo tanto, deberíamos considerar si somos capaces de ofrecer el cuidado y la fidelidad del pacto que se sugiere por la intimidad sexual. ¿Estamos abiertos a la misión y al llamado conjunto que implica la unión de dos personas y cuerpos?

¿Estamos preparados para ser padres y apoyar a los niños que nacen como resultado de esta unión o que puedan ser cuidados o adoptados por el hogar que surge de esta unión?

En la tradición bíblica, la relación matrimonial es un pacto que deja claro los compromisos que protegen las relaciones de intimidad sexual de la traición y la explotación. El carácter moral de una relación íntima está determinada en parte por si la intimidad sexual está de acuerdo con los términos del pacto matrimonial. Una cuestión a considerar entonces es si la intimidad sexual en una relación específica traiciona o respalda el espíritu del pacto matrimonial, lo cual requiere que las dos personas sean exclusivas, y se sientan atendidas dentro de la relación. En otras palabras, el sexo por pacto no puede ser sexo casual.

Una dimensión del pacto es el rol de la elección voluntaria. Aunque Dios nos ama antes de que nosotros lo amemos a él, Dios no nos impone el amor; de igual manera, el amor y el deseo no se impondrán a los demás. La intimidad sexual, cuando se ofrece y se recibe como un regalo, es una experiencia mutuamente humanizada y satisfactoria. Pero la intimidad sexual se convierte en un acto de violencia cuando se impone o se toma de otra persona.

Esta dimensión moral del consentimiento mutuo entre ambos compañeros es un ejemplo claro en donde el carácter de la relación es más importante que la forma. En el pasado—y en algunos lugares en la actualidad—se ha dado por sentado que un acto sexual coercitivo es válido mientras sea entre un hombre y una mujer que están casados. Pero está claro que el pacto matrimonial no confiere validez moral a ningún acto de violencia sexual.

Asimismo, la búsqueda de libertad sexual sin consideración de las obligaciones de compromiso a menudo ha resultado ser una forma de abuso y explotación, en lugar de una expresión de libertad y deleite. Sea en el contexto del matrimonio o no, cuando la satisfacción del deseo de una persona se lleva a cabo a expensas de la humanidad y la libertad de otra persona, el dolor y el daño que resulta a menudo se extienden a través de muchas relaciones y

generaciones. Tal daño intergeneracional es ilustrado por el adulterio coercitivo del Rey David con Betsabé, que lleva al embarazo y el esfuerzo de David por ocultar su mal comportamiento al matar al marido de Betsabé.

Esta violencia se extiende con la violación incestuosa por el hijo de David Amón de su hermana Tamar y por la rebeldía violenta de su hijo Absalón contra la autoridad de David, llevando a la muerte de Absalón durante la guerra civil que se produce. “ahora no se apartará jamás de tu casa la espada”, predice el profeta Natán cuando describe las consecuencias del abuso sexual de David (2 S. 12:10).

Natán puede ser visto como un testigo de la violencia sexual que se niega a ser un observador y señala el abuso de autoridad de David arriesgando su propia vida y posición social. Como pueblo del pacto, somos llamados como el profeta Natán a dar testimonio de la imagen de Dios en todos los seres humanos y para desafiar la coerción sexual y la violencia dondequiera que ocurra.

Al mismo tiempo, parte de nuestro testimonio es que la fidelidad de Dios excede al fracaso humano. El segundo hijo nacido de David y Betsabé es Salomón, amado por Dios y bendecido con gran sabiduría—un líder del pueblo de Dios que construye el magnífico templo y establece la paz.

Como puede verse en esta historia y en otras similares en la Biblia, una dimensión clave de los pactos es que son falibles. Aunque el pacto de Dios con el pueblo de Dios es confiable, debido al fracaso humano y al pecado, los pactos humanos no son completamente confiables. En otras palabras, la gente puede dejar de cumplir con las obligaciones de fidelidad y cuidado mutuo asociadas con el pacto matrimonial.

En la tradición bíblica, el divorcio es un remedio legal para el fracaso de un pacto matrimonial (Dt. 24:1-4). El divorcio revoca las obligaciones asociadas con el pacto matrimonial y deja a los antiguos compañeros libres para entrar en nuevos pactos matrimoniales—con la excepción de que no pueden volver a establecer un pacto con un ex compañero de quien se divorciaron (Dt. 24:4). Dicho regreso con una pareja anterior es

una de las muchas acciones que en Levítico y Deuteronomio se consideran una abominación a Dios.

Como vimos en el capítulo cuatro, la enseñanza de Jesús acerca del divorcio fortalece el pacto matrimonial como una protección contra la infidelidad y la explotación y destaca el compromiso para toda la vida que se promete en el matrimonio: “lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie” (Mt. 19:3-9). Sin embargo, en el Evangelio de Mateo, Jesús reconoce la posibilidad del divorcio debido a la infidelidad— como una excepción de su oposición general a todo divorcio (Ewald 64-76).

Todo esto sugiere que las relaciones de pacto no deben darse por sentadas. En nuestras relaciones íntimas, somos llamados a honrar los compromisos que hemos hecho y que otros han hecho. Cuando los pactos se rompen, los corazones también se rompen, las relaciones se destrozan, los hogares enfrentan el colapso y la confianza disminuye en toda la comunidad.

Cuando experimentamos los pactos rotos, nuestro llamado como seguidores de Jesucristo es pedir perdón cuando hemos contribuido a romper el pacto, responsabilizar a los compañeros por deshonorar sus obligaciones del pacto y a buscar la reconciliación justa, incluso si esta reconciliación no incluye la reparación del pacto.

Cuando el rompimiento del pacto incluye la violación del consentimiento mutuo o se convierte en depredador, debemos exigir responsabilidad y nombrar las consecuencias, incluso cuando tal responsabilidad amenace la estabilidad de instituciones y comunidades— como ciertamente lo hizo en el caso de los crímenes del Rey David. En las comunidades de pacto, enfrentar la verdad siempre debe tener prioridad sobre la protección de la institución.

Recordar el Llamado

Por último, debemos reconocer que la intimidad sexual es una expresión extraordinaria y poderosa del apego a otro ser humano. Esta es la razón por la que Pablo consideraba que el matrimonio podía potencialmente competir con las demandas

del discipulado Cristiano: El que está casado puede preocuparse más por las necesidades de la pareja que por las cosas de Dios. Al mismo tiempo, dentro del cuerpo de Cristo, sabemos que el amor mutuo y el afecto expresados en una relación de pacto pueden manifestar el amor de Jesucristo por la iglesia y ser recibidos como un don del Espíritu que contribuye a la misión de la iglesia.

Puede ser que un creyente haya escogido vivir una vida célibe para tener mayor libertad para la devoción completa a Jesucristo y a la misión de la iglesia. En tal caso, la intimidad sexual sería, por supuesto, experimentada como un compromiso de llamamiento, aunque la iglesia debería ser capaz de proveer una comunidad de pertenencia y cuidado de personas solteras donde la experiencia humanizada de compartir comida, amistad, abrazos y otras expresiones físicas públicas de afecto apoyan el llamado al celibato.

Incluso los creyentes que no han elegido el celibato pueden encontrar los compromisos y las prioridades de un compañero o compañero potencial tan divergentes u hostiles al llamado de Cristo de que la intimidad sexual claramente socavaría en lugar de apoyar el discipulado Cristiano. Dicha relación tan contradictoria de intimidad puede ser descrita como “un yugo desigual” (2 Co. 6:14).

Puede que no siempre este claro de inmediato cómo una experiencia específica de intimidad sexual impactará los compromisos de fe. De hecho, una característica determinante de la sexualidad humana es que su expresión a menudo excede las expectativas y categorías. Es por eso que la sabiduría de una comunidad de discernimiento es muy valiosa, incluso si tal consideración puede parecer ilógica en medio de los sentimientos profundamente personales despertados por la intimidad.

Sin duda, la sexualidad es mucho más amplia que la intimidad sexual. Es un regalo hermoso y peligroso de Dios, intrínseco al florecimiento humano y propenso al abuso. En la intimidad sexual somos capaces de expresar deseos profundos y vulnerables y entregarnos a las necesidades y deseos del otro. Al mismo tiempo, la redirección de nuestros deseos

eróticos hacia un enfoque intenso y singular en nuestro llamado como discípulos de Jesucristo es una expresión muy poderosa de nuestra humanidad más básica.

En cualquier caso, el profundo deleite y el dolor extraordinario asociados con la sexualidad nos ofrece una visión del amor y el sufrimiento del Dios de Jesucristo—cuya pasión renueva el cosmos y reconcilia todas las cosas. Por lo tanto, oramos por la vida y la pasión de Jesucristo para renovar nuestros deseos y reconciliar nuestras vidas. Amén.

Preguntas de Estudio

1. ¿Cuánta autoridad deberíamos dar a la iglesia sobre nuestras vidas personales, especialmente sobre nuestras decisiones sobre la intimidad sexual? ¿A qué compromisos debe la iglesia llamar a aquellos de sus miembros que eligen ser sexualmente activos?

2. ¿Qué podemos hacer para responsabilizar a los miembros de la iglesia cuando participan en el abuso y la explotación sexual—incluso dentro del contexto de una relación matrimonial?

3. ¿Cómo podemos brindar apoyo a aquellos que han sido dañados por el abuso sexual?

4. ¿De qué maneras podría la iglesia ayudar a sus miembros a pensar con más autocrítica y deliberadamente sobre la relación entre la vocación Cristiana y el deseo de la intimidad sexual? ¿Cuáles son algunos ejemplos de opciones para la intimidad sexual que están excluidas de la sexualidad que mantiene el pacto?

5. ¿Cómo podría la iglesia brindar un mayor apoyo a aquellos que eligen la soltería como vocación y estilo de vida en el hogar?

6. ¿Cómo son las experiencias de deleite y vulnerabilidad que están asociadas con la intimidad sexual traídas a la mente por la ilustración visual al principio de este capítulo?

7. ¿La tercera figura de la ilustración visual al comienzo de este capítulo interrumpe una intimidad de otro modo exclusiva? ¿O ayuda a proporcionar un espacio seguro para

una relación santa y honorable? ¿O algo más está sucediendo en este dibujo?

APÉNDICE A

MODOS DE USAR LA GUÍA DE ESTUDIO

Esta guía de estudio incluye las perspectivas de los cinco miembros originales del grupo de trabajo, así como el contenido clarificador agregado por los editores, las imágenes creadas por la ilustradora y material adicional que refleja las voces dentro de la CDC así como algunas de fuentes externas. Estas voces adicionales fueron solicitadas a través de solicitudes directas de revisión y aportación por correo electrónico y a través de seminarios de prueba en las reuniones regionales de la CDC, donde los participantes compartieron sus comentarios sobre algunos fragmentos de la guía y ejemplos de preguntas de discusión. Y sin embargo, estas voces no son representativas de todos en la CDC ni de toda la Iglesia Menonita.

La decisión de no incluir una gama aún más amplia de perspectivas fue una elección deliberada para probar una perspectiva inclusiva que cada vez orienta más las decisiones del liderazgo en la CDC, tanto a nivel de la conferencia como a nivel de las congregaciones. Esta perspectiva de inclusión y acogida bíblica es una visión que típicamente no se presenta en las declaraciones oficiales de la Iglesia Menonita de EE. UU. y sus conferencias, ni se le da mucha atención en los libros y recursos provistos por la red editorial denominacional. Por lo tanto, aquellos que utilicen esta guía de estudio deben estar conscientes de que esta guía expone una orientación bíblica sobre la sexualidad desde una perspectiva que desafía la "letra" de las enseñanzas Menonitas actuales sobre la sexualidad, mientras que buscan de permanecer fieles al "espíritu" más profundo de estas enseñanzas. En la CDC hemos descrito esta postura como "disidencia fiel".

En reconocimiento de que diferentes contextos pueden requerir distintos abordajes del uso del estudio, aquí ofrecemos una lista de métodos de estudio sugeridos que pueden ayudar a adaptar el contenido de la guía de estudio a una variedad de contextos. Algunas de estas sugerencias incorporan maneras de incluir un abanico más amplio de perspectivas, y eso también, es intencional. Le animamos para que use la guía de estudio de maneras que puedan conectarse bien con las personas que integran su congregación y con la forma en que está estructurada su vida congregacional. No todas estas posibilidades tienen sentido en todos los ambientes. Ignore aquellas que claramente no encajen, pero considere nuevas maneras y nuevos grupos de personas, de modo que sus conversaciones sean enriquecidas.

1) *Educación Cristiana*—Clases dominicales optativas para adultos, adultos jóvenes y estudiantes de bachillerato, podrían estudiar un capítulo a la semana durante seis semanas. Un facilitador designado que se comprometa a guiar al grupo a través de todo el libro ayudaría a establecer y mantener la confianza y comodidad dentro de la clase.

2) *Grupos Pequeños*—Ofrezca la guía de estudio a pequeños grupos de estudio donde los integrantes se conocen bien y comparten un conocimiento más íntimo de sus vidas. Ellos, tal vez, comenzarán con menos suposiciones injustificadas entre sí, lo cual puede llevar a un diálogo más profundo que en un grupo de miembros de la congregación conformado al azar.

3) *Individuos*—La guía de estudio podría ser utilizada para el estudio bíblico diario en forma individual. Lectura de la guía con una Biblia a la mano ofrece una oportunidad para meditar en los pasajes referenciados a lo largo de la guía de estudio. Los pasajes claves citados en los subtítulos de los capítulos 3 y 4 podrían organizar un estudio más extenso que utilice los comentarios bíblicos y otros recursos de estudio.

4) *Grupos de Jóvenes*—Puede parecer arriesgado ofrecer esta guía de estudio a los jóvenes, pero ellos ya están enfrentando cuestionamientos morales y opciones con respecto a su propia sexualidad. Esta es una oportunidad para comenzar una exploración guiada de la sexualidad humana a través de la sabiduría encontrada en la Biblia. Fundamentando sus creencias y entendimientos en el estudio de las Escrituras,

comenzando con Génesis y con la convicción de que la sexualidad humana es una parte santa y hermosa de la creación de Dios, en lugar de un fracaso pecaminoso o una elección del consumidor, les ofrece un conjunto alternativo de creencias y entendimientos de lo que los rodea en nuestra cultura.

5) *Grupos de Lectura*—Esta guía de estudio ofrece una visión de la Biblia a través de la lectura dinámica de las Escrituras como el modelo de Jesús. Un grupo de estudio podría practicar juntos la lectura dinámica de la Escritura. Comience a revisar y enumerar algunas de las diferencias en perspectiva en la Biblia. Analizar estas perspectivas representadas por tantos autores y considerarlas en comparación con sus propias opiniones. Un grupo de lectura podría decidir estudiar una introducción a la interpretación bíblica antes de discutir este libro. Una excelente introducción a la interpretación de la Biblia desde una perspectiva Anabautista es por Perry Yoder, en su obra *Hacia el Entendimiento de la Biblia (Toward Understanding the Bible)*.

6) *Grupos de Estudio Bíblico*—Utilice esta guía de estudio como base para examinar los textos de las Escrituras incluidos en cada capítulo. Las interpretaciones bíblicas ofrecidas dentro de cada capítulo pueden ofrecer nuevas maneras de leer los pasajes de las Escrituras. Considere las interpretaciones y convicciones propias o de su congregación. Preste atención dónde hay alineación o no, y discuta por qué.

7) *Cultos*—Los capítulos podrían ser adaptados para ser usados en una serie de sermones. Considere cada capítulo como una especie de apertura del sermón, complete con preguntas de desafío para plantear a la congregación.

8) *Grupos de Hombres o Mujeres*—Incluya esta guía como la próxima serie de estudios en el calendario de los encuentros de mujeres Menonitas o de hombres Menonitas. Considere examinar cómo las respuestas a las preguntas del estudio pueden ser diferentes cuando solo las voces de las mujeres están respondiendo, en comparación cuando las voces de los hombres están respondiendo, o incluso las voces de un grupo de género mixto.

9) *Serie Congregacional de Exploración de la Sexualidad Humana en Discusiones en Mesas Redondas*—Para dar

continuidad al compromiso hecho en los años ochenta de continuar el diálogo sobre diferentes experiencias y perspectivas de la sexualidad, programar una serie de reuniones para proporcionar un espacio para que tales discusiones se concreten. Otros recursos podrían ser incluidos en tales discusiones, como el programa de sexualidad de Herald Press *Body and Soul* (Cuerpo y Alma).

10) *Estudio paralelo* – Imprima el documento original del grupo de estudio de la sexualidad humana de la CDC de aquí <http://www.mcusacdc.org/human-sexuality/> y estúdielo paralelamente con esta guía de estudio. El documento del comité ministerial de la CDC titulado “Fundamentos Teológicos para la Acreditación”, impreso en el apéndice B, también podría incluirse en este estudio, tal vez como una base para una sesión de estudio adicional o de cierre que se enfoque en las implicaciones políticas de la dirección espiritual y teológica sugerida en esta guía de estudio. Este ejercicio podría ser más atractivo para aquellos que disfrutaban del estudio de documentos de información.

11) *Análisis de Perspectivas* – Estudie este libro en el contexto de otros recursos que representen una variedad de perspectivas. Estos recursos alternativos que reflejan conversaciones Menonitas – generalmente con conclusiones más conservadoras o restrictivas – se pueden encontrar en una página web comisariada por Loren Johns titulada “Resources on Homosexuality” (Recursos sobre la homosexualidad): <http://ljohns.ambs.edu/glbmenu.htm>.

Las resoluciones adoptadas en Saskatoon y Purdue ofrecen un resumen especialmente útil de la posición de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos: <http://ljohns.ambs.edu/Resolutions.htm>. La primera sección de estas resoluciones, con el tema de la “afirmación” podría ser estudiada útilmente en relación con el capítulo 1 de este libro.

La segunda sección de las resoluciones de Saskatoon y Purdue, centradas en la “confesión” podrían ser estudiadas de manera útil en relación con el capítulo 5 de este libro. La tercera sección enfocada en el “pacto”, podría ser discutida útilmente en relación con los capítulos 2, 3, 4 y 6 de este libro.

12) *Estudio en grupos mixtos* – Cada manera de utilizar la guía de estudio ofrece una perspectiva única y colectiva que

no será captada de igual manera por ninguna otra forma sugerida de utilizar la guía de estudio. Para destacar y aprender de esta realidad humana, considere la posibilidad de tener dos o tres grupos con diferente conformación demográfica para que estudien cada capítulo.

Por ejemplo, un grupo podría ser un grupo de género mixto, como una clase de la Escuela Dominical; otro grupo podría ser un grupo de un mismo género, como un estudio bíblico de mujeres. Un grupo adicional formado por personas solteras o de la tercera edad o de otra característica demográfica podría también estudiar cada capítulo.

Programe un tiempo para que los miembros de todos los grupos se reúnan al mismo tiempo para que cada grupo informe a los demás acerca de las perspectivas y puntos de vista que recibieron atención en cada conversación grupal. Las diferencias en los puntos de vista que se presentan pueden destacar auténticamente muchas de las observaciones planteadas en la guía de estudio sobre cómo la experiencia corporal y cultural moldea la perspectiva y la comprensión.

13) *Comparar las Perspectivas Bíblicas y Científicas* – Un grupo de personas podría complementar la guía de estudio con ensayos que exploren la sexualidad desde varios puntos de vista científicos, como la psicología o la biología. Este grupo podría comparar las comprensiones bíblicas expuestas en esta guía de estudio con el conocimiento científico sobre la sexualidad, considerando los puntos de intersección y de tensión. Algunas posibles fuentes científicas incluyen los siguientes ensayos de psicólogos y biólogos Menonitas, disponibles en internet:

J. Lamar Freed, Carl S. Keener, y Douglas E. Swartzentruber, “*Biological and Psychological Views*” (Perspectivas Biológicas y Psicológicas) en *Welcome to Dialogue Series: Mennonites Working to Increase Dialogue on Gay and Lesbian Inclusion* (Series: Bienvenidos al Diálogo: Menonitas que Trabajan para Incrementar el Diálogo sobre la Inclusión de Gais y Lesbianas), de Ruth Conrad Liechty (editora). Obtenido de <http://www.welcome-committee.info/booklet-5-intro.html>.

Carol Lehman, “*A Psychologist’s Perspective on Same-Sex Orientation*.” (La Perspectiva de una Psicóloga sobre la Orientación del Mismo Sexo), *Mennonite Health Journal*

(Agosto del 2015). Obtenido de http://mennohealth.org/mhj_journal/mhj-august-2015/.

D. J. McFadden, "*Biology of Same-Sex Attraction*" (Biología de la Atracción del Mismo Sexo), *Mennonite Health Journal* (Agosto del 2015). Obtenido de http://mennohealth.org/mhj_journal/mhj-august-2015/.

APÉNDICE B

**FUNDAMENTOS
TEOLÓGICOS PARA LA
ACREDITACIÓN**

**Comité Ministerial de la
Conferencia del Distrito
Central
2014**

Prefacio

El Comité Ministerial de la Conferencia del Distrito Central está proporcionando esta declaración como nuestro intento de describir los fundamentos teológicos que han sostenido nuestro trabajo conjunto en las discusiones recientes sobre la acreditación de un hombre en una relación comprometida con otro hombre. Estamos conscientes de que nuestras recientes decisiones serán recibidas de manera diferente por diversos individuos y grupos dentro de la CDC y la Iglesia Menonita de EE. UU. Vemos esta declaración como parte de una conversación difícil dentro de la iglesia, y acogemos con beneplácito la respuesta de nuestras hermanas y hermanos Menonitas mientras continuamos discerniendo donde Dios nos está guiando.

Declaración

Nosotros, el Comité Ministerial de la Conferencia del Distrito Central, hemos recibido la responsabilidad y el privilegio de llevar a cabo los procesos de acreditación para la conferencia. En este trabajo nos guiamos basándonos en la historia bíblica, las prácticas teológicas que surgen de las Escrituras y toman forma en la comunidad, y los documentos denominacionales que hablan de asuntos de la acreditación. Entre otros requisitos, los candidatos a la acreditación deben manifestar un compromiso con la fe desde una perspectiva Anabautista, un sentido de vocación personal y comunitaria y competentes para las tareas del ministerio. Una de las grandes bendiciones de nuestro trabajo es ser testigos de la gran variedad de dones, pasiones y testimonios de personas que se mueven hacia los quehaceres del ministerio.

Después de tres décadas de diálogo oficial denominacional sobre temas de la sexualidad y el lugar de las personas LGBTQ dentro del cuerpo de la iglesia, nuestro comité ha recibido de una congregación miembro una solicitud para que acredite a un pastor que han llamado al ministerio, quien es un hombre gay. Esto ha planteado la pregunta más grande sobre si estamos dispuestos a retener las credenciales ministeriales de un individuo completamente calificado, solamente por su orientación afectiva y su apertura a establecer un pacto con un compañero con quien compartir la vida.

Nuestro cimiento en la historia bíblica y a quien entendemos y hemos experimentado que es Dios, nos llevó a concluir que las personas que se identifican como LGBTQ no son descalificadas de las credenciales ministeriales por este solo aspecto de quiénes son. Vemos en los relatos de la creación de Génesis a un Dios que se deleita en la diversidad del cosmos, declarando “buena” cada nueva forma que surge del orden creado. Vemos en la narrativa del éxodo a un Dios que escucha los gritos de los oprimidos y los libera de la esclavitud. Vemos en el pueblo de Israel y en la voz de los profetas la formación de una comunidad alternativa basada en las prácticas de la fidelidad, la misericordia y la justicia del pacto. Contemplamos con Isaías que Dios realmente hace

cosas nuevas y que es nuestro deber percibir las cuando suceden (43:19). Vemos en Jesús la encarnación de las buenas nuevas de Dios; gran parte de su vida y ministerio confrontando y desafiando las convicciones religiosas que impedían que la gente abrazara a sus vecinos como hijos de Abrahán.(Lc. 13:10-17). Vemos en la conversión de Saulo una revelación de que la misma gente que él creía estar violando las leyes de Dios eran las mismas que Dios en Cristo estaba reclamando como propias de Dios (“¿Por qué *me* persigues?” Hch. 22:7). Nos identificamos con la visión de Pedro en Hechos y la revocación de sus nociones previas de lo sagrado y lo profano (“Lo que Dios ha limpiado, tu no lo llares común”, Hch. 10:15). Estamos de acuerdo con Pablo en que el Espíritu Santo se manifiesta en forma de amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, fidelidad y autocontrol (Gá. 5:22-23). Vemos en la iglesia primitiva reflejos de una nueva creación, una nueva humanidad, en la cual las clasificaciones biológicas y sociales son incluidas dentro de la persona de Cristo (“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús”, Gá. 3:28). No vemos en ninguno de los siete pasajes bíblicos a menudo referenciados hablar directamente de la homosexualidad o cualquier semejanza respecto al cuidado mutuo de las relaciones del mismo sexo. Escuchamos el llamado al ministerio de la reconciliación como parte de la misión de la iglesia (2 Co. 5:18).

Un número creciente de congregaciones de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos están leyendo las Escrituras de esta manera y están discerniendo una postura de bienvenida hacia las personas LGBTQ para la membresía de la Iglesia. El valor Anabautista que todos los creyentes bautizados tienen y se les anima a compartir sus dones ministeriales hace que la acreditación de personas LGBTQ que exhiben dones para el ministerio pastoral sea un paso natural e importante en la realización de este valor. Aunque reconocemos que estamos en un lugar diferente en este discernimiento que en la posición de enseñanza de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos, sentimos que estamos siendo fieles a nuestros acuerdos comunes como miembros del mismo cuerpo de la iglesia. Nuestra Política Menonita para el

Liderazgo Ministerial (Mennonite Polity for Ministerial Leadership) señala que “no debería ser visto como un código jurídico; sino que establece una trayectoria de cambio, que cada congregación y conferencia pueden seguir, según se adecúe a sus necesidades y situaciones” (p. 8). La *Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita* reconoce que “está sujeta a la autoridad de la Biblia” y que “las confesiones dan una interpretación actualizada de la creencia y la práctica en medio de los tiempos cambiantes” (p. 8).

Debido a que la iglesia no interpreta las Escrituras de un mismo modo, la Iglesia en su conjunto no está preparada para cambiar estos y otros documentos fundamentales para incluir a las personas LGBTQ. Sin embargo, pensamos que hay espacio dentro de estos documentos para permitir el discernimiento a nivel individual, congregacional y de la conferencia que difiere de la mayoría, y creemos que la dirección básica de este movimiento es a menudo cómo el cambio dirigido por el Espíritu ha ocurrido en la Iglesia a lo largo de la historia—siendo la ordenación de mujeres un ejemplo reciente.

A la luz de todas estas convicciones, si las congregaciones dentro de nuestra conferencia están listas para llamar a las personas LGBTQ como pastores, estamos abiertos a utilizar el mismo proceso de acreditación y sostener los mismos parámetros que tenemos para los candidatos heterosexuales. Creemos que debe haber un lugar en la iglesia Menonita para probar una opción más allá del celibato para toda la vida de los seguidores de Jesucristo que son LGBTQ, incluso aquellos que se sienten llamados al ministerio. Estamos listos para bendecir y acreditar a los candidatos calificados sin importar su identidad sexual y acogemos con beneplácito el consejo de los pastores y delegados de la CDC mientras buscamos ser fieles al ejemplo y al llamado de Jesucristo y de la Escritura.

Octubre del 2014

BIBLIOGRAFÍA

- A Mennonite Polity for Ministerial Leadership* (Una Política Menonita para el Liderazgo Ministerial). Herald Press, 1996.
- Achtemeier, Mark. *The Bible's Yes to Same-Sex Marriage* (El Sí de la Biblia al Matrimonio entre Personas del Mismo Sexo). 2^{da} ed., Westminster John Knox Press, 2015.
- Bailey, Wilma Ann, y Christina Bucher. *Lamentations, Song of Songs* (Lamentaciones y el Cantar de los Cantares), Believers Church Bible Commentary (Comentario Bíblico de la Iglesia de los Creyentes). Herald Press, 2015.
- Barth, Karl, *Church Dogmatics* III.1 (Dogmáticas de la Iglesia III.1.). T&T Clark, 1958.
- Brownson, James. *Bible, Gender, Sexuality: Reframing the Church's Debate on Same-Sex Relationships* (Biblia, Género y Sexualidad: Reestructurar el Debate de la Iglesia sobre las Relaciones entre Personas del mismo Sexo). Eerdmans, 2013.
- Cheng, Patrick S. *Radical Love: An Introduction to Queer Theology* (Amor Radical: Una Introducción a la Teología *Queer*). Seabury Books, 2011.

- Clemens, Philip K. *Beyond the Law: Living the Sermon on the Mount* (Más allá de la Ley: Viviendo el Sermón de la Montaña), Herald Press, 2007.
- Coakley, Sarah. *God, Sexuality, and the Self: An Essay on the Trinity* (Dios, la Sexualidad y el Yo: Un Ensayo sobre la Trinidad), Cambridge University Press, 2013.
- Confession of Faith in a Mennonite Perspective* (Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita). Herald Press, 1995.
- Enns, Peter. *The Bible Tells Me So: Why Defending Scripture Has Made Us Unable to Read It* (La Biblia me Dice Así: Por qué Defender la Escritura nos ha Hecho Incapaces de Leerla), Harper One, 2014.
- Ewald, George R. *Jesus and Divorce: A Biblical Guide for Ministry to Divorced Persons* (Jesús y el Divorcio: Una Guía Bíblica para el Ministerio de Personas Divorciadas). Herald Press, 1991.
- Friesen, Ivan. *Isaiah*. Believers Church Bible Commentary (*Isaías*. Comentario Bíblico de la Iglesia de los Creyentes). Herald Press, 2009.
- Gerbrandt, Gerald. *Deuteronomy*. Believers Church Bible Commentary (Deuteronomio. Comentario Bíblico de la Iglesia de los Creyentes). Herald Press, 2015,
- Good, Meghan Larissa. "Mirror of God or Idolatry?" (*¿Espejo de Dios o Idolatría?*) *Mennonite World Review* (4 de Enero del 2016), 7.
- Grimsrud, Ted y Mark Thiessen Nation. *Reasoning Together: A Conversation on Homosexuality* (Razonando Juntos: Una Conversación sobre la Homosexualidad). Herald Press, 2008.
- Gushee, David P. *Changing Our Mind* (Cambiando Nuestro Parecer). 2^{da} ed. Read the Spirit Books, 2015.
- Heggen, Carolyn Holderread. *Sexual Abuse in Christian Homes and Churches* (El Abuso Sexual en los Hogares Cristianos y la Iglesia). Herald Press, 1993.
- Hershberger, Anne Krabill, ed. *Sexuality: God's Gift* (La Sexualidad: El Regalo de Dios). Herald Press, 2010.

- Hanson, Paul, *The Diversity of Scripture: A Theological Interpretation* (La Diversidad de las Escrituras: Una Interpretación Teológica). Fortress Press, 1982.
- Hart, Drew G. I. *Trouble I've Seen: Changing the Way the Church Views Racism* (Problemas que he visto: Cambiando la Forma que la Iglesia Ve el Racismo). Herald Press, 2016.
- Hubmaier, Balthasar. "Freedom of the Will, I" (Libre albedrío, I), en H. Wayne Pipkin y John Howard Yoder, trads. y eds., *Balthasar Hubmaier: Theologian of Anabaptism* (Teólogo del Anabautismo). Classics of the Radical Reformation (Clásicos de la Reforma Radical), vol. 5, Herald Press, 1989, 426-48.
- Hut, Hans. *A Beginning of a True Christian Life* (El Comienzo de una Vida Cristiana Verdadera). En John Rempel, trad. y ed., *Jörg Meler's Kunstbuch: Writings of the Pilgram Marpeck Circle* (Jörg Meler's Kunstbuch: Escritos del Círculo de Pilgram Marpeck), Classics of the Radical Reformation (Clásicos de la Reforma Radical), vol. 12, Pandora Press, 2010, 115-36.
- "Human Sexuality: A Biblical Perspective." Human Sexuality Task Group of Central District Conference ("La Sexualidad Humana: Una Perspectiva Bíblica." Sexualidad Humana Grupo de Trabajo de la Conferencia del Distrito Central), 2015. <http://www.mcusacdc.org/wp-content/uploads/2016/01/Human-Sexuality-Statement-20160217.pdf>
- Human Sexuality in the Christian Life* (La sexualidad humana en la vida cristiana). Iglesia Menonita de la Conferencia General y la Iglesia Menonita, 1985. <http://ljohns.amb.edu/HSCL/h scl-cl.htm>
- Instone-Brewer, David. *Divorce and Remarriage in the Church: Biblical Solutions for Pastoral Realities* (El Divorcio y Nuevo Matrimonio en la Iglesia: Soluciones Bíblicas para las Realidades Pastorales). Intervarsity Press, 2003.

- King, Michael A., ed. *Stumbling Toward a Genuine Conversation on Homosexuality* (Dificultades Hacia una Conversación Genuina sobre la Homosexualidad), Cascadia Publishing House, 2007.
- Kraus, C. Norman. *On Being Human: Sexual Orientation and the Image of God* (Sobre el Ser Humano: La Orientación Sexual y la Imagen de Dios), Wipf and Stock, 2011.
- Kraus, C. Norman, ed. *To Continue the Dialogue: Biblical Interpretation and Homosexuality* (Continuar el Diálogo: Interpretación Bíblica y Homosexualidad), Telford, Pennsylvania, Pandora Press U.S., 2001.
- Kraybill, Donald B. *The Upside-Down Kingdom* (El Reino al Revés), Herald Press, 2011.
- Martin, Dale. *Sex and the Single Savior: Gender and Sexuality in Biblical Interpretation* (El Sexo y El Salvador Soltero: El Género y la Sexualidad en la Interpretación Bíblica). Westminster John Knox Press, 2006.
- May, Melanie. *A Body Knows: A Theopoetics of Death and Resurrection* (Un Cuerpo Sabe: Una Teopoética de la Muerte y la Resurrección), Continuum, 1995.
- McCarthy, David Matzko. *Sex and Love in the Home* (El Sexo y el Amor en el hogar). Londres, SCM Press, 2004.
- Menno Simons. *The Complete Writings of Menno Simons* (Los Escritos Completos de Menno Simons). trad. por Leonard Verduin y ed. por J. C. Wenger, Herald Press, 1956.
- Nissenen, Martti. *Homoeroticism in the Biblical World: A Historical Perspective* (El Homoerotismo en el Mundo Bíblico: Una Perspectiva Histórica), Fortress Press, 1998.
- Pershey, Katherine Willis. "A Long Obedience: On Marriage and Other Covenants" (Una Larga Obediencia: Sobre el Matrimonio y otros Pactos). *The Christian Century* (21 de Enero del 2015), 20-23.
- Roop, Eugene. *Genesis*. Believers Church Bible Commentary (Génesis. Comentario Bíblico de la Iglesia de los Creyentes). Herald Press, 1987.

- Rupp, Mark. "Peace Beyond Welcome" ("La Paz Más Allá de la Bienvenida"), Peace Sunday Service (Sermón del Día de la Paz), Primera Iglesia Menonita de Bluffton, 3 de Julio del 2016.
- Schlabach, Gerald. "What is Marriage Now? A Pauline Case for Same-Sex Marriage" (¿Qué es el Matrimonio Ahora? Un caso Paulino para el Matrimonio entre Personas del Mismo Sexo). *The Christian Century* (29 de Octubre del 2014), 22-27.
- Smith-Christopher, Daniel. *A Biblical Theology of Exile* (Una Teología Bíblica del Exilio), Fortress Press, 2002.
- Stone, Ken. *Practicing Safer Texts: Food, Sex, and Bible in Queer Perspective* (Practicar Textos más Seguros: Comida, Sexo y la Biblia en Perspectiva Queer). T&T Clark International, 2005.
- Swartley, Willard. *Homosexuality: Biblical Interpretation and Moral Discernment* (Homosexualidad: Interpretación Bíblica y Discernimiento Moral). Herald Press, 2003.
- Thatcher, Adrian, ed. *The Oxford Handbook of Theology, Sexuality, and Gender* (El Manual de Oxford de Teología, Sexualidad y Género). Oxford University Press, 2014.
- Toews, John. *Romans*. Believers Church Bible Commentary (Romanos. Comentario Bíblico de la Iglesia de los Creyentes). Herald Press, 2004.
- Trible, Phyllis. *God and the Rhetoric of Sexuality* (Dios y la Retórica de la Sexualidad). Fortress Press, 1978.
- Trible, Phyllis. *Texts of Terror* (Textos de Terror). Fortress Press, 1984.
- Wenger, J. C. *Dealing Redemptively With Those Involved in Divorce and Remarriage Problems* (Tratando Redentivamente con esos involucrados en Divorcio y Problemas de Nuevo Matrimonio). Herald Press, 1965.
- Wilson, Brittany E. *Unmanly Men: Refigurations of Masculinity in Luke-Acts* (Hombres poco Varoniles: Refiguraciones de la Masculinidad en Lucas-Hechos), Oxford University Press, 2015.

- Yoder, Perry B. *Toward Understanding the Bible: Hermeneutics for Lay People* (Hacia el Entendimiento de la Biblia: Hermenéutica para Laicos). Faith and Life Press, 1978; también Wipf y Stock, 2006.
- Yoder Neufeld, Thomas. *Ephesians*. Believers Church Bible Commentary (Efesios. Comentario Bíblico de la Iglesia de los Creyentes), Herald Press, 2002.
- Zehr, Paul. *1 and 2 Timothy, Titus*. Believers Church Bible Commentary (1 y 2 Timoteo, Tito. Comentario Bíblico de la Iglesia de los Creyentes), Herald Press, 2010.

Los Colaboradores de la Guía de Estudio

EDITORES DE LA GUÍA DE ESTUDIO

Carrie A. Mast, Primera Iglesia Menonita de Bluffton,
Ohio

Gerald J. Mast, Primera Iglesia Menonita de Bluffton,
Ohio.

MIEMBROS DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE SEXUALIDAD HUMANA

Loren Johns (presidente del grupo de trabajo), Iglesia
Menonita de Eighth Street, Goshen, Indiana.

Ron Guengerich, Iglesia Menonita de Silverwood, Goshen,
Indiana.

Michael Miller, Asamblea Iglesia Menonita, Goshen,
Indiana.

Kiva Nice-Webb, Iglesia Menonita Comunitaria de
Chicago.

J. Alexander Sider, Primera Iglesia Menonita de Bluffton,
Ohio.

Regina Shands Stoltzfus, Asamblea Iglesia Menonita,
Goshen, Indiana.

ARTE Y DISEÑO

Alison King, Primera Iglesia Menonita de Bluffton, Ohio
Jill Steinmetz, Iglesia Menonita Grace, Pandora, Ohio

Los editores

Carrie A. Mast colabora con la administración de los programas para postgrado en negocios de Bluffton University y del programa Colaborativo MBA compartido con Bluffton University, Canadian Mennonite University, Eastern Mennonite University y Goshen College. Nacida en Wauseon, Ohio, se graduó de Bluffton con una licenciatura en humanidades en la educación en Inglés (1995) y una maestría en administración organizacional (2003). Carrie se desempeñó en la administración de servicios para discapacidad del desarrollo para el condado de Allen, Ohio, y más recientemente fue la coordinadora de educación cristiana en la Primera Iglesia Menonita de Bluffton. En 2013 fue nombrada secretaria de la junta de directores de la Conferencia del Distrito Central y es miembro de la Primera Iglesia Menonita de Bluffton.

Gerald J. Mast enseña comunicación en la Universidad de Bluffton y es el autor de numerosos libros y artículos, incluyendo *Go to Church, Change the World: Christian Community as Calling* (Ve a la Iglesia, Cambia el Mundo: La Comunidad Cristiana como Vocación) (Herald, 2012). Él nació en el Condado de Holmes, Ohio, y recibió su licenciatura en comunicación en la Universidad Malone en 1987. Completó sus estudios de maestría (1990) y su doctorado (1995) en Retórica y Comunicación en la Universidad de Pittsburgh.

Gerald es el editor de los Estudios de la Historia Menonita y Anabautista y vicepresidente de la Sociedad Histórica Menonita (Goshen, Indiana). Él sirve en el comité de la iglesia misional de la Conferencia del Distrito Central y es miembro de la Primera Iglesia Menonita de Bluffton.

Cuando Carrie y Gerald se casaron en 2008, formaron una familia combinada que ahora incluye a tres hijos: Anna, Jacob y Jorian. Entre sus proyectos compartidos se encuentra el folleto titulado "Teaching Peace to Children with *Martyrs Mirror*" (Enseñando la Paz a los Niños a través del Espejo de los Mártires) y un guion teatral de lectores centrado en el testimonio del mártir Jacques d'Auchy.